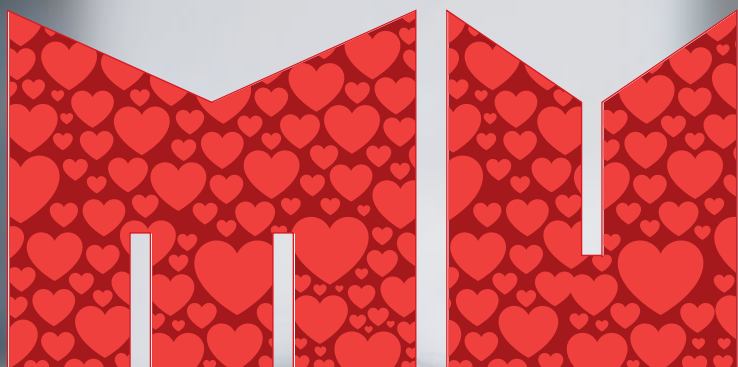




El periódico de *lavaca*
noviembre 2021 / año 15 / número 165
Valor en kioscos \$ 300

MU en Exaltación de la Cruz:
Fumigaciones, cáncer y silencio oficial

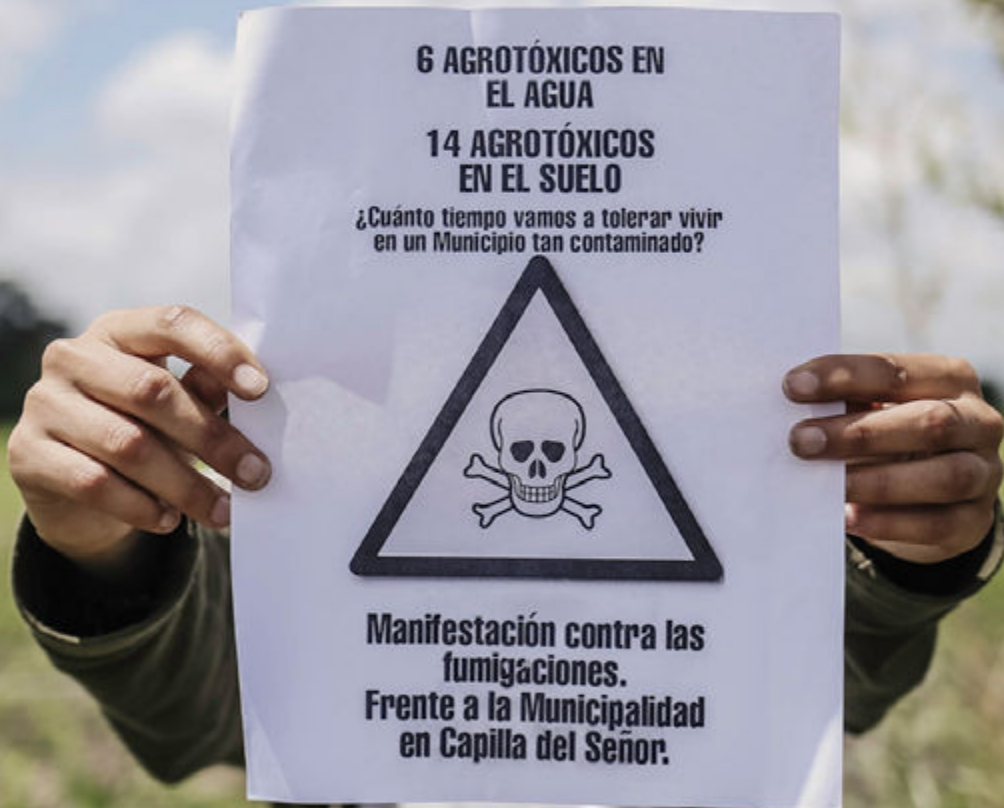
MU en Guaminí:
La agroecología que no para de crecer



Amor o muerte

Soledad Barruti y Darío Z: cómo pensamos, cómo comemos y cómo salimos de ésta.
El amor como forma de resistencia ante un modelo extractivo que nos enferma.

MU en Exaltación de la Cruz



Mancha venenosa

Los funcionarios no responden, como ocultando en el silencio la verdadera pandemia de Exaltación de la Cruz: cáncer, leucemia, diabetes, tiroides, abortos espontáneos, enfermedades bronquiales, daños genéticos, entre otras. La infancia en el centro del desastre, como en tantos lugares sitiados por los agrotóxicos. Historias inconcebibles. Violencia política y policial contra quienes reclaman. Los datos estadísticos y relevamientos territoriales que muestran la contaminación y sus efectos en la salud. La organización de la comunidad para hacer la verdadera política: defender la vida. ► FRANCISCO PANDOLFI

¿Cómo estás? Johanna Tejera escucha la primera pregunta y ya nada será igual en esta crónica. No puede responder con palabras. Y rompe en llanto. La impotencia, la bronca y el dolor contenidos salen en forma de lágrimas. Sentada en una plaza, pide perdón mientras se limpia la cara con sus manos. Y ahora sí, en un puñado de letras, dice un montón: “En las últimas dos semanas se nos murieron tres personas de cáncer”. Tiene 23 años, y dos abuelas y una tía fallecidas... por cáncer. En el municipio bonaerense de Exalta-

ción de la Cruz viven más de 45 mil habitantes. Se emplaza a 90 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires y tiene poco más de 60 mil hectáreas, de las cuales en más de 30 mil se siembran cultivos transgénicos. El 80 por ciento es soja. Luego, maíz y trigo. En este contexto, **la comunidad organizada efectuó análisis examinados por la Universidad de La Plata, con resultados alarmantes: 6 agrotóxicos en el agua de red y de pozo; 14 en los suelos.**

“Que los estudios den así no sorprende. ¿Hace cuántos años venimos contando moléculas, enfermos y muertos?!”, dice Anabel Pomar, vecina, periodista

(organizó con MU y lavaca.org los Montsanto Papers, entre otras investigaciones) y activista. Habla con un nudo en la garganta y los ojos húmedos. El 28 de septiembre falleció su compañero, también de cáncer. Anabel elude los eufemismos: “Para cambiar esto de raíz no hay otra forma que prohibiendo del todo el uso de agrotóxicos. Y sí, es metiéndose de lleno en los modelos productivos. Y si no, que digan abiertamente cuáles son los intereses de quienes los permiten. Y que también digan: ¿a cuánto el pibe?, ¿cuánto vale una vida? Para nosotros no tiene precio, no se negocia”.

IBUPROFENO PARA EL TUMOR

En 2019, Johanna junto a una amiga hicieron un relevamiento en los barrios populares San José y Esperanza de Capilla del Señor, pueblo cabecera de Exaltación de la Cruz: 50 casos de cáncer en 280 viviendas censadas. 30 manzanas. Dos años después, la mitad de esas personas ya falleció. “Fuimos casa por casa y a la primera, un cáncer de colon. Así sucesivamente, diabetes, tiroides, abortos espontáneos. En una casa de diez hermanos, todos con diabetes. La mamá había muerto de leucemia. A partir de los resultados obtenidos pedimos que se pueda hacer en ambos barrios un campamento sanitario y un relevamiento ambiental a cargo de universidades nacionales, pero el Concejo Deliberante votó en contra, con el argumento de que les faltaba información. Hay mucho cinismo”, expresa Johanna.

En una de esas viviendas relevadas abre la puerta a MU Gabriela Sandes, con una sonrisa repleta de amabilidad; aunque lleve toda la tristeza encima desde el 10 de junio de 2017, cuando murió su hija, de cáncer. Ana Rocio tenía 14 años y en julio de 2016 había empezado con dolor abdominal. “En el hospital público San José le dieron ibuprofeno. Y la médica generalista pensaba que estaba embarazada”. Su casa estaba a 400 metros de un campo y a 600 de otro. Iba a la escuela a 150 metros de cientos de hectáreas fumigadas.

En noviembre le hicieron una ecografía y le encontraron un tumor en los ovarios que pesaba un kilo. “Se me derrumbó el mundo. Vi toda la película que venía. Encima no teníamos obra social. Al ser pobre tenés que luchar por muchas cosas más”.

En enero de 2017, tras la biopsia, se comprobó que el cáncer era maligno. “En Capilla



no había oncólogo infantil así que tuvimos que irnos a la ciudad de Buenos Aires. Desde el hospital Gutiérrez todavía espero que me llamen. Y nos fuimos al Garrahan donde hicieron de todo para salvarla, lo que en Capilla no”.

En el Garrahan conocieron a Mercedes “Mechi” Méndez, 57 años, enfermera involucrada desde hace más de una década en la denuncia de los efectos de los agrotóxicos. En los últimos años vio morir a Anita y a dos neños más de Exaltación de la Cruz. Vio morir a un montón de infancias provenientes de pueblos fumigados. “Hay una triada que silencio: la prensa, la justicia y el sistema de salud. No existe prevención, es como si en un lugar donde hay muchos accidentes de tránsito se pone un centro de trauma en vez de dos semáforos en la bocacalle. Hay cómplices necesarios para que prevalezca el negocio y no la salud. Están devastando todo”.

Desde 2007 Mechi trabaja en Cuidados Paliativos, desde donde lleva adelante una lucha interna por una serie de reclamos que enumera: 1) Dejar de negar en forma urgente el grave daño que este modelo tóxico de producción está causando en el ambiente, en adultos y más aun en la niñez. 2) Incorporar a la consulta médica una historia clínica ambiental, que considere las actividades productivas cercanas directas o indirectas a las que estuvo expuesto el paciente de manera aguda o crónica. 3) Instalar un laboratorio público gratuito para pesquisar los tóxicos que las y los niños portan en sus cuerpos. 4) Responder de manera concreta a las demandas que los pueblos afectados vienen haciendo desde hace años sin ser escuchados por un modelo de salud que mira para otro lado y solo asiste en la enfermedad, no en la prevención. 5) Exigir que se prohíban las sustancias en uso.

Tres días después, la concejal María Luz Bozzani – hoy secretaria de Gobierno en la intendencia del Frente de Todos – presentó otro para contrarrestar al nuestro, donde no había límite de metros y quedaba a criterio del Ejecutivo. Votaron ese proyecto y el Poder Ejecutivo nunca reguló nada”, cuenta Patricia, que profundiza: “En 2018 hice una denuncia por estar siendo fumigada y en marzo de 2019 me otorgaron judicialmente una exclusión de 1.200 metros, pero solo para mi casa. Apelamos y en septiembre logramos una cautelar judicial de 1.000 metros para toda la población, que hoy sigue en vigencia. Ni bien salió el dictamen, la Sociedad Rural amenazó con que iba a denunciar a Exaltación Salud por daños y perjuicios...”.

Patricia, de 52 años, es dueña de una de las cinco farmacias de Cardales, uno de los siete cuarteles en los que se divide Exaltación de la Cruz. Describe un panorama desolador: “Por lo que la gente viene a contar y a comprar, cada vez hay más casos de diabetes, problemas respiratorios y de tiroides –sobre todo hipotiroidismo–, alergias, broncoespasmos. Y muchos, muchos, casos de cáncer. Está todo tan naturalizado que da terror”. Ejemplifica hasta dónde puede llegar la creatividad en la búsqueda de la supervivencia, así como la pasividad estatal: “Queremos armar una app para que la gente denuncie sus enfermedades, ya que el municipio no lo hace”.

Carina complementa: “Hago enfermería en domicilios y la cantidad de casos de cáncer que hay en niños y jóvenes es alarmante”. En 2015 puso en venta la casa para no morir en el intento de vivir en un ambiente puro. Asegura que la cautelar no se cumple. Las pruebas están a la vista. Solo hace falta ir al territorio y caminar: desde su casa en el barrio San José del Tala, hasta el campo más



El cartel que lo dice todo. Un campo en Parada Robles, desde el que una avioneta fumigó una escuela rural. Luz, Tomás y sus hijos, sobre un campo contaminado en Cardales: la vida tóxica.

EL FISCAL NO SIGUE A TINELLI

El abogado ad honorem de las y los vecinos se llama Fabián Maggi. Representa más de ochenta causas ambientales en distintas provincias del país. En Exaltación, es letrado en dos causas civiles y en cuatros denuncias penales.

Las dos causas civiles:

1. La denuncia de Patricia Benítez que derivó en la cautelar de protección terrestre.
2. En marzo de 2019, en la localidad de Parada de Robles una avioneta fumigó a la luz del día y pasó sobre una escuela rural por encima de las y los alumnos. Tania Medina había llevado a su hijo a su primer día de clase en la primaria. “Ni bien me enteré me fui a filmar. La avioneta no paraba, seguía rociando. Pasó arriba de los chicos. El video se viralizó tanto que hasta Tinelli lo retwitteó”, comenta Tania debajo de un tupido nogal. Desde ese momento, las pulverizaciones aéreas están completamente prohibidas por una ordenanza que se consiguió a partir de la movilización ciudadana. Cuando Tania fue a denunciar el hecho, el fiscal Juan Manuel Esperante no quiso tomarle declaración. “¿Cómo sabés que fumigan?”, me decía. Parecía que tenía que llevar a alguien muerto. Sentí mucha impotencia. El fiscal no actuó, ni permitió la avioneta. Por arriba de mi casa

también pasaba. Me secó varios árboles y me mató muchos animales: 11 pavos, gallinas infartadas, ovejas que me mal parían y se les morían las crías”.

Las cuatro denuncias penales:

- A) Comarca del Sol es un barrio emplazado en una zona de casas quintas del cuartel El Remanso. Las pulverizaciones no discriminan. Arrasan con todo. Donde viven Humberto Marcelo Puccini, 64 años, y María Ester Santillán, 66, la música de fondo la ponen los horneros, zorzales, tordos, entre otras aves. Las palabras no: “El 6 de agosto de 2019 nos fumigaron a 200 metros. A veces nos acordamos del olor como si fuera hoy, como si fuera a cable quemado. Quisiéramos declarar en fiscalía y primero no nos dejaron. Después, durmieron la denuncia”. Ambas son personas de riesgo. Varios análisis clínicos bacteriológicos determinaron que el agua de su casa no es apta para consumo.
- B y C) Involucran a la familia Garri. El matrimonio tiene glifosato en el cuerpo y sus hijas daño genético y alteraciones endocrinológicas en estudio. La primera causa judicial refiere a que se trata de una familia rodeada de plantaciones transgénicas desde hace años en el barrio La Lata. Corina, la hijita de 3 años, sufre alopecia –ausencia total de cabello–. Para la médica que la atiende su enfermedad se originó por la exposición a agrotóxicos.

EL FDT, LA RURAL Y LA APP

La resistencia comienza en 2012, mediante un par de locas, como las llamaban. En todas las luchas imprescindibles, las hay. A una cuadra de la casa de Carina Miqueo, 42 años, enfermera, se planta soja. Y una tarde, que parece igual a cualquier otra, no lo es. Diez, cien, miles de vaquitas de San Antonio muertas en una ventana. “Habían querido entrar a la casa para salvarse. A mi marido le empezaron a arder los labios y había un olor muy raro. Estaban trabajando enfrente...”, recuerda Carina. Llamó a Patricia Benítez, otra vecina. Y ahí arrancaron, las locas de las fumigaciones.

Denuncias públicas, panfleteo con información, ninguneo municipal. Averiguación de una legislación que no existía, hasta que definieron constituirse en la organización Exaltación Salud, que milita por un partido sin venenos, agroecológico y con soberanía alimentaria. Así empezaron a luchar para que hubiera una ordenanza. “Presentamos un proyecto con una exclusión para la fumigación terrestre de 3 mil

VOLVEMOS A RECIBIRTE PERSONALMENTE

respetando todos los protocolos de seguridad

@DEFENSORIACABA
 0800 999 3722
 DEFENSORIA.ORG.AR

NUEVO

Mercado Mayorista Agroecológico

12 de Octubre 761, Avellaneda.

Almacén
DE RAMOS GENERALES
•UTT•



Verónica Garri, su mamá, plantea: “Empezamos a ir al psicólogo familiar para sobrellevar el tema de Cori. ¿Cómo nos enfrentamos a esto? No va a tener pelo por el resto de su vida”. La segunda es reciente: martes 14 de septiembre. Detalla Verónica: “En frente de casa y a 10 metros de una escuela paró un mosquito (pulverizador terrestre de agrotóxicos) con una camioneta. Se acercó mi marido y le dijeron que se les había caído agua. Se fueron rápido. Fuimos a verificar y no era agua. El olor era muy fuerte y a mí se me durmió la boca. Llamamos al inspector de medioambiente y mandó a los bomberos que diluyeron el líquido. Ese día había viento, así que no podían fumigar en ningún lugar por más que estuviera autorizado. Nunca tomaron muestras para hacer análisis y tiraron agua para tapar las pruebas. Es horrible ver cómo el municipio te toma de idiota. No les importa nada, ni el futuro. Es indignante”. **La comunidad sí tomó muestras del suelo: 14 agrotóxicos encontrados, con valores incluso más altos de los hallados en el suelo de la fábrica de agrotóxicos Atanor, donde se enterraban residuos ilegalmente.** Cierra Verónica.

“Nos vamos a quedar sin agua, con tierras inútiles y sin salud. Y no cambiará si tenés plata o no. Será para todos igual”. D) El fiscal Esperante, de la fiscalía descentralizada de Capilla del Señor, fue denunciado por incumplimiento de deberes de funcionario público y lo apartaron el pasado 18 de agosto. Desarrolla el abogado Fabián Maggi: “Fue preocupante la actuación del Ministerio Públi-

co Fiscal en todas las causas. Un silencio absoluto que llevó a la omisión de sus deberes. No citaban a las víctimas, no controlaban si era cierto lo denunciado... lo que comúnmente se llama cajoñar las resoluciones. A partir del apartamiento de Esperante, las causas las llevan en la fiscalía de Zárate-Campana, que está investigando correctamente aunque ya se perdió tiempo importante para lograr pruebas”.

Maggi plantea un análisis general: “En el país la legislación ambiental es de vanguardia, reconocida internacionalmente. Permitiría una tutela energética del ambiente, pero no logramos el objetivo por la debilidad del Poder Judicial. El poder político condiciona al judicial, por estar a su vez subordinado por el poder económico. Así, los ciudadanos estamos en un estado de desprotección total por esa mecánica siniestra”.

LAS NO RESPUESTAS

A fines de 2019 asumió como intendente del municipio Diego Nanni, del Frente de Todos. Atiende el teléfono ante el llamado de MU, pero no tiene ganas de escuchar preguntas. Corta. Y ya no responderá ningún llamado. Martín Faure es el director de Producción y Ambiente. Parece predisposto a ser entrevistado. Fija un horario de encuentro presencial, pero luego lo cancela. Y ya no responderá mensajes ni llamados. El 24 de agosto pasado, el Concejo Deliberante votó en contra de una ordenanza que buscaba incorporar los 1.000 metros

de exclusión que efectiviza la cautelar judicial, dentro de la ordenanza vigente, que sólo los aleja a 150 metros de viviendas y a 300 de escuelas.

María Luz Bozzani es la secretaria de Gobierno de la intendencia. Su tío Ricardo, otrora intendente y concejal, sigue siendo la persona más influyente en el Partido de Exaltación de la Cruz. Su sobrina acepta responder unas preguntas.

¿Qué piensa de la contaminación del agua en Exaltación de la Cruz en relación al uso de agrotóxicos?

Más allá de lo que yo pienso, lo que estamos haciendo es pedirle a Bromatología que pida a la universidad que hizo los estudios (la de La Plata, Facultad de Ciencias Exactas), que por favor nos los brinde. Por otro lado, desde el Municipio mandamos a tomar muestras en los mismos lugares que los vecinos y a nosotros no nos da presencia de ninguna de estas sustancias.

¿Qué piensa en general sobre el uso de agrotóxicos?

No te voy a responder eso, porque no, no, no, no voy a entrar en esa cuestión. Insisto con esto: nosotros tenemos un poder de policía municipal; dentro de esto tenemos que

hacer el control del agua y lo que la gente consume, y eso es lo que estamos haciendo, trabajando con quien corresponde, y más allá de mi opinión personal trabajamos con las ordenanzas y normas vigentes. Haciendo respetar la medida cautelar vigente y sería irresponsable hablar de mi percepción personal cuando esto tiene que ser un consenso para llegar a la mejor solución para todos y al bien común.

En 2019 se hizo un relevamiento en 30 manzanas donde se detectaron 50 casos de cáncer. ¿Está al tanto?

¿Es un relevamiento hecho por quién? ¿Por el Municipio? ¿Por algún particular?

Por vecinas y vecinos de los barrios San José y Esperanza, de Capilla del Señor.

No estoy al tanto. Es anterior al ejercicio de mis funciones desde hace dos años.

Cuando salió la cautelar judicial sobre los 1.000 metros de exclusión terrestre, el intendente Diego Nanni dijo que ese era un piso. Sin embargo, hoy el Poder Ejecutivo tiene la potestad de modificar la ordenanza y ampliar la exclusión, ¿por qué no lo hace desde 2012?

Porque estamos tratando de presentar una ordenanza que regule más allá de los metros; la situación la estamos trabajando en el Ejecutivo, y mientras tanto existe la cautelar vigente. Para nosotros es muy importante construir el consenso entre todos los sectores involucrados para llegar al bien común.

Recién usted dijo “más allá de los metros”, ¿qué sería más allá de los metros?

Toda la regulación de la aplicación de fitosanitarios. Más allá de la distancia permitida hay otro montón de cuestiones a tener en cuenta para la seguridad de la aplicación.

¿Qué piensa de la distancia permitida, que es hoy es de 150 metros según la ordenanza?

Me estás insistiendo con una pregunta que me parece que ya es capciosa. Ya mi respuesta está dada.

Fue la primera vez que le pregunté sobre pandemia que no te puedo explicar lo que fue la segunda ola. Estamos bajando los casos de COVID y tengo el hospital explotado de ACV, infartos y cáncer, de gente que no se atendió durante dos años y no se hizo los controles. Y ahora está internada grave. No puedo meterme en temas de otra dirección. Al ser una cuestión de salud me parece importante su opinión. Recién habló por ejemplo de que tiene al hospital explotado por cáncer, entonces quisiera preguntarle...

Esperá, no me saqués de contexto. No dije sólo cáncer, también ACV, infartos, enfermedades oncológicas. Hay gente que no se controló en los dos años de pandemia y hoy tienen consecuencias. No saqués de contexto mis palabras.

No lo saqué de contexto, pero quiero preguntarle como médico y director del hospital qué opina del uso de agrotóxicos. Yo te respondo sin comentarios. Sin comentarios porque no sabés los problemas

Oficialmente, el Municipio no presentó ningún estudio ambiental. En relación al rol del Estado, Anabel Pomar señala: “Salud y Derechos Humanos parece que no existen en esto. Como si el Estado en esos roles estuviera estanco y de agrotóxicos solo debería hablar Agricultura. Si tiene veneno mata y no es alimento. Más violación a los derechos humanos no encuentro”.

Sandra Conte es la secretaria de Dere-



Anabel Pomar, periodista, sobre un campo fumigado en Cardales. Su pareja falleció en septiembre. Ella consulta: “¿A cuánto un pibe? ¿Cuánto vale una vida?”

que tengo en el hospital como para andarme ocupando del tema de los agrotóxicos, que es muy importante, pero hay un área que se ocupa de eso y no es el hospital ni el director del hospital.

¿No ha recibido denuncias de muertes y enfermedades, casos de cáncer en el municipio? Yo no.

En 2019 hubo un relevamiento en dos barrios...

Esta conversación termina acá; si querés hablar del hospital, de lo que fue el COVID, no tengo problema. No te voy a hablar de agrotóxicos porque tengo 64 años y no hablo de lo que no conozco. Te mando un abrazo.

EN EL NOMBRE DEL PADRE

La Exaltación de la Santa Cruz es una fiesta religiosa de la Iglesia Católica, en la que se honra la cruz donde fue crucificado Jesús de Nazaret. La fecha de esta celebración es el 14 de septiembre, mismo día del cumpleaños del Municipio fundado en 1735. La ligazón de la religión en esta localidad, cuya cabecera se llama Capilla del Señor, es evidente. Se percibe en sus nombres, pero también en las paredes y heladeras de vecinos, donde se multiplican las imágenes de vírgenes, papas y santos.

En la parroquia Sagrada Familia de Cardales un cartel pide “Por favor silencio”, pero el padre Adrián decide romperlo. Y habla de un tema que, en general, la Iglesia no ha-

bla. “Sé que hay un conflicto de intereses, algo había escuchado en relación a los agrotóxicos, pero estaba enterado de la contaminación en el agua y el suelo”. Amplía: “Uno trata de transmitir siempre la palabra de esperanza, pero estas situaciones son alarmantes, vivimos mal, no tenemos una educación que nos ayude a vivir en el ambiente”, señala el cura que en pandemia empezó a compostar (proceso de descomposición de desperdicios orgánicos para transformarlos en abono). “Cuando se empieza a compostar uno toma más conciencia y queda más en evidencia la cultura capitalista de consumo, del consumir y el descartar. Esa cultura del consumo hace que terminemos maltratando la tierra y el espacio donde habitamos”.

Tiene 39 años y hace 10 que es cura. “El primer cambio que debemos hacer es en la propia casa, aunque es verdad que es muy difícil cuando uno tiene el agua contaminada en su propia casa. Excede la capacidad individual porque pasa por una cuestión política, de empresas”. Apunta: “Hay políticas que hay que cambiar estructuralmente para evitar la contaminación”.

Sobre el rol de la Iglesia en este tema, se confiesa: “A veces hablar de la Iglesia como institución es difícil, porque en definitiva somos personas de carne hueso y depende si nos comprometemos o no a ayudar. Y es difícil también porque hay estructuras que no lo permiten. Más allá de los colores políticos, sabemos que hay sectores que a veces

terminan beneficiándose. El mundo no se mueve por la bondad y por el amor, se mueve por motivos económicos”. Y profundiza: “Cuando sucede esto, no es porque salió mal. Hay un plan, proyectos que buscan esta finalidad. Estas cuestiones son claramente signos de la cultura de la muerte y el descarte”. Y se pregunta: “Teniendo toda esta información, ¿cómo no se puede parar?”. Y se responde solo: “Hay intereses que no quieren que se pare”.

LADRAN SANCHO

El jueves 11 de noviembre se llevó a cabo una movilización en contra de las fumigaciones que tuvo un acto central en la puerta de la Municipalidad. Susana Pittella, 72 años, integra el colectivo Vecinos del Humedal y acompaña la manifestación. Se sorprende por la cantidad de policías que hay en el punto de encuentro. “Es muy llamativo. Nunca vi un despliegue así y vivo acá hace más de veinte años. Jamás en la historia del pueblo había pasado un hecho de represión como el de la semana anterior”.

Susana se refiere a un caso de violencia institucional que perpetró la policía local sobre un joven que estaba pegando carteles para difundir la marcha contra los agrotóxicos. La noche del viernes 5, Johanna junto a su compañero Rafa estaban estaban volanteando cuando se dio un hecho que rompió la calma imperante de Exaltación de la Cruz: “Apareció un auto de civil. Ningún policía se identificó con su placa. Me trataron con brusquedad hasta que el efectivo Arias pasó a mayores y me empezó a pegar. Me detuvieron y me llevaron a la salita de primeros auxilios. **Delante de dos policías la médica me preguntó qué me había pasado y le dije que me habían pegado. Eso fue peor. Cuando salimos, ni bien cruzamos la puerta me empujaron contra la camioneta. Me insultaron y Arias me dijo: ‘La próxima vez va a ser mucho peor’. Me suben a la camioneta y adentro me pegó mucho más, en la cara y en las costillas**”. El otro policía, de apellido Silvestrini, manejaba y le decía a su compañero que parara un poco, pero Arias me seguía golpeando”, relata Rafa, que continúa: “Yo estaba muy asustado. Cuando entré a la comisaría, una oficial dijo ‘anda con el grupo de la contaminación’. Luego Arias apareció con toda la mano vendada alegando que yo lo había lastimado. Se me acercó y me dijo: ‘La próxima vez voy a ser más duro con vos’. A las horas me liberaron”.

Agustín Brun es hijo de Patricia y también milita en Exaltación Salud. Da una mano sobre todo en la pata comunicacional. En la movilización lleva puesta una remera negra con un lema claro: “Basta de agrotóxicos”. Tiene 27 años y una amenaza recibida. “Hace un tiempo estaba volanteando en la plaza y apareció Martín Real Salas (recientemente elegido concejal por el Frente de Todos). Días atrás yo había informado en las redes que cuando se cono-

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

Seguinos en Idiomas UBA - FFyL

Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ALEMÁN / ARMENIO / CHINO / COREANO / ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS
GUARANÍ / INGLÉS / ITALIANO / JAPONÉS / LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA
FRANCÉS / MAPUCHE / PORTUGUÉS / QUICHUA / RURO

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito, ser mayor de 16 años.

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Más información en www.idiomas.filo.uba.ar
idiomas@filo.uba.ar 5287-2607



Marcelo Puccini en su bella huerta del barrio Comarca del Sol. Él y su esposa María Santillán fueron fumigados a 200 metros: "El olor era a cable pelado". No les querían tomar declaración, luego cajonearon la causa: modelo de justicia.

cieron los casos de cáncer en los barrios San José y Esperanza, él había sido uno de los concejales en votar en contra del campamento sanitario. Me vio, se acercó y me dijo: "Tené cuidado".

CONTRA LA CORRIENTE

Tomás y Luz tienen 41 años y tres hijos. El campo más cercano donde se ha fumigado está a menos de veinte pasos. Literalmente enfrente. Una avioneta también les pasó por arriba. No es casual:

Exaltación de la Cruz es un pueblo fumigado, de punta a punta. "Ves bajar el avión a metros, es una locura. Fumigaban en medio de la población, no lo hacen a kilómetros y kilómetros, no, son totalmente descarados. Es como que vengan y te tiren raid en la cara", rememora Tomás.

Él es psicólogo. Ella docente. Él y un grupo de vecinos crearon, a principios de 2019, la cooperativa Amaranto, comercializadora de productos agroecológicos. "Además de las denuncias, también quisimos ir por la positiva y así surgimos, ya que necesitamos que la agroecología brote por todos lados y para eso es clave, por un lado, achicar la brecha entre consumidor y productor; por el otro, no es posible que convivan la agroecología con el modelo industrial, que tiene una forma de producir violenta, que contamina todo".

En la previa a las elecciones nacionales, provinciales y distritales de 2019, Exaltación

de la Cruz decidió inscribirse en la RENAMA (Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología). "Se firmó una carta de intención, pero no hubo ni un plan de trabajo acordado. Puede haber buenas intenciones, pero con eso no se gobierna, no se cambia la realidad. Acá las acciones fueron siempre a favor del agronegocio", explica Tomás, cuya cooperativa reparte más de 700 productos sin agroquímicos.

¿Qué debe pasar para fomentar la agroecología, pero de verdad? "Faltan concreciones reales. Destinar recursos. Que haya reglamentaciones y prohibiciones de las actividades que contaminan". Y termina: "De leyes estamos llenos, y también de paciencia. Los políticos no están a la altura de la circunstancia. No dimensionan el quilombo en todas las latitudes. Son el Estado y aplastan". Luz lo escucha y plantea su mirada docente, pensando en el futuro: "Antes

éramos un par de maestras locas comprometidas con las fumigaciones, ahora hay muchas camadas nuevas involucradas".

Mientras se produce esta crónica, a Patricia Benítez le llega un mensaje de whatsapp: "Hay otra chica más del barrio Esperanza con un tumor en el útero, la operan para vaciarla la semana que viene. Su hermana falleció por cáncer".

Mientras se escribe esta crónica, Verónica Garri llora porque a Matilda, su hija mayor, le acaban de encontrar nódulos en el cuello. "Es indignante cómo se van llevando tu vida y la de tus seres queridos".

Mientras se edita esta nota, llega otro mensaje: "A 259 metros de la familia Garri se está fumigando". El matrimonio tiene glifosato, herbicida que desde 2015 se determinó cancerígeno en animales, probable cancerígeno en humanos y genotóxico. Anabel Pomar descarga. "Que vayan todos presos quienes pulverizan y quienes permiten eso también. No se necesita seguir documentando, ya hay pruebas suficientes desde hace 20 años de los daños en las comunidades, en los suelos, en el agua, en los cuerpos. En Argentina se tiran 126 sustancias químicas que no se admiten en otros países. Si hay productos que están prohibidos en Europa, ¿por qué acá no? ¿nuestros genes son otros? No hay forma de tirar bien un veneno, ni 'buenas prácticas agrícolas. No hay que envenenar". Desde 2017 es parte de Exaltación Salud. Un año antes, su papá había muerto de cáncer cerebral, en Pergamino, también rodeado de soja y plaguicidas. "Somos el país más pulverizado del mundo. Creció 1400% el uso de agrotóxicos desde que se instaló el modelo transgénico en 1996. Si se armó, quiere decir que se puede desarmar, pero para desarmarlo hay que nombrarlo como corresponde".

Para nombrarlo como corresponde, a veces no hace falta hablar, ni estar, corporalmente. En la pared de la casa de Gabriela, en el barrio Esperanza, hay una hoja en blanco colgada en la pared. Un dibujo sobre la hoja en blanco colgada en la pared. Un dibujo de una adolescente sobre la hoja en blanco colgada en la pared. Y ahí está Ana Rocío, Anita, amante de los colores, de hacer pulseras con mostacillas, de los fideos con tuco. Ahí está Anita, dibujada, presente, con la mano derecha extendida hacia adelante. Pidiendo que paren. Que paren... De una buena vez.

RADIO SUR 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur

puentedelurcoop@gmail.com
www.puentedelurcoop.com.ar
TEL: (011) 3639-6960

Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

PERIODISMO DE ESTE LADO
CANAL ABIERTO
www.canalabierto.com.ar
/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

de este lado

www.canalabierto.com.ar
/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

MU en Guaminí: producción y alimentación sanas



Agro-lógicas

En un país asediado por contaminación, crisis climática y enfermedad, la agroecología propone otras lógicas que revelan que el modelo agrotóxico es anacrónico. El crecimiento exponencial en lugares como Guaminí, donde se cerró el Mes de la Agroecología, muestra cómo la rentabilidad se combina con la ética, la alimentación sana y la recuperación de los campos. De 100 hectáreas en campos grandes pasaron a 5.000 y la producción local de alimentos creció 3000% en dos años. Cómo cambiaron las vidas y las miradas de la gente que eligió construir grupalmente su propio destino. ► SERGIO CIANCAGLINI

La utopía tiene buena prensa. Y la peor.

Desde que se le ocurrió la idea de su libro en 1516 a don Tomás Moro (pensador inglés, escritor, santo, poeta, profesor, juez, abogado y canciller de la monarquía, entre otros empleos temporarios), el concepto se refiere al diseño de una sociedad ideal.

El diccionario define a la utopía como un “plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización”. Segunda acepción: “Representación imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano”. A Tomás Moro, por determinadas rebeldías, le podaron las representaciones imaginativas en 1535 mediante un mecanismo tajante: fue decapitado.

El concepto de utopía quedó vigente. El propio Moro planteaba en su libro que esa sociedad ideal no podría existir nunca. De hecho, utopía significa “no-lugar”, “lugar que no existe”: una sociedad colaborativa, armónica y acaso feliz, que a la vez es irrealizable porque tales perfecciones son imposibles en estas vidas imperfectas, de tan

humanas, que nos toca transitar.

Muchos progresismos se aferraron a las utopías, resultando en términos deportivos un gol en contra: al calificarlas así plantean desde el arranque, sin decirlo, que esos sueños son inalcanzables. Del otro lado de la grieta quedan los autopercebidos “científicos”, “técnicos”, “realistas” & afines, que tienden a tachar como utópica cualquier idea nueva que signifique una mejora práctica que no les conviene.

Estas extrañas asociaciones me surgieron observando acelgas, lechugas y berenjenas. Y recorriendo campos junto a personas hospitalarias y divertidas dedicadas a la agroecología, a la que hay quienes describen como utopía para ensalzarla, y otros para ningunearla.

Tales encuentros no ocurrieron en un “no lugar”, sino en un lugar llamado Guaminí, en el oeste bonaerense, que parece una representación imaginativa diseñada junto a la Laguna del Monte, una de las Lagunas Encadenadas que –de tan grandes y bellas– parecen un mar en el medio del continente con la otra orilla a 9 kilómetros, casi en el horizonte.

SORPRESAS ENCADENADAS

Guaminí ha hecho un largo camino de hallazgos sorprendentes y nada utópicos en sus territorios y, al final, lo que estaba más cerca y no se veía: la propia mesa. La historia puede comenzar con un vecino, biólogo y doctor en Recursos Acuáticos Renovables llamado Marcelo Schwerdt. Fue director de Medio Ambiente de la municipalidad desde 2008 durante una gestión que aliaba a radicales y vecinalistas. Le preocupaba la contaminación de las aguas y lagunas, y tuvo ideas encadenadas. “Nos lanzamos a hacer una ordenanza municipal para evitar la contaminación y regular el uso de agroquímicos”. Usaron entre sus fundamentos un trabajo de la Escuela Secundaria nº 4. Sus estudiantes adolescentes detectaron sin dificultad lo que el Estado y las universidades, por ejemplo nunca habían investigado: el uso desaprensivo de venenos. En 2011 cambió el gobierno, ganó el Frente para la Victoria y mantuvo a Schwerdt en el cargo, pero la ordenanza seguía cajoneada incluso en 2014. Se organizó una

conferencia con el ingeniero Marcos Tomasoni, de la campaña Paren de Fumigarlos de Santa Fe. Schwerdt: “Contó que la deriva de los agrotóxicos no se soluciona con 100 ni con 1.000 metros, sino que se han detectado en lugares como la Antártida y el Sahara, donde jamás se aplicaron, por el modo en el que permanecen en la atmósfera”.

Visitó Guaminí el doctor Horacio Luce-ro de la Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, describiendo los daños genéticos en zonas fumigadas, malformaciones de recién nacidos, abortos espontáneos, cáncer, disrupciones hormonales. El científico Damián Marino, de la Universidad de La Plata, informó sobre la presencia de pesticidas como glifosato y atrazina hasta en el agua de lluvia, en la zona de Guaminí. Otra conferencia acercó al ingeniero agrónomo Eduardo Cerdá: “Agroecología, una posibilidad de producir con menores costos, rendimientos similares y menores riesgos”. Habló frente a los agricultores de no menos de 50 o 100 hectáreas, que lo escuchaban con amable escepticismo. Pero hablaban el mismo idioma. Cerdá explicó lo que significa la agroecología como diseño y estilo de la producción. Contó lo que propone con respecto a las malezas. “Las promesas de los últimos años no se cumplieron, cada vez se usan más agroquímicos y resulta que pasamos de no tener malezas a tener más de 30 que son resistentes al paquete tecnológico”. Contó que cereales como la avena, el trigo y el sorgo, por ejemplo, se consocian con leguminosas como la vicia y el trébol rojo que fijan nitrógeno y fertilizan el suelo. Se va dejando sin espacio a las malezas o se las integra al proceso, el suelo queda cubierto, húmedo, enriquecido, con un complemento posible en la ganadería. Mostró los números de un campo emblemático, La Aurora, de Juan Kiehr, en Benito Juárez. Por ejemplo: los costos directos (al no comprar insumos) eran un 65% menores. El margen bruto (ganancia), un 40% mayor. El retorno por cada dólar invertido,



Recorrida por campos de Guaminí. Arriba, Mabel Vesco con Eduardo Cerdá. Miriam Mori sonríe entre las lechugas. Patricio y Loren dejaron 8 trabajos gracias a la horticultura (por placer, y porque ganan más). Cecilia, bióloga, en medio de un campo de 670 hectáreas sin venenos.

1,13 para los campos agroquímicos, y 5,15 para La Aurora (un 350% más).

Todo esto sin contar los beneficios para la salud y ambientales.

Un puñado de productores se quedó conversando y acordaron el asesoramiento de Cerdá para dar los primeros pasos de la transición. Viajaron a La Aurora, a la Granja Naturaleza Viva de Santa Fe, y tomaron la decisión: empezaron a probar qué ocurría si hacían agroecología sumando entre ocho agricultores unas 100 hectáreas.

Resultado: un año después eran casi 1.000 las hectáreas agroecológicas, y actualmente llegan a 5.000. Las cosechas de trigo pasaron de tener rendimientos de 2.800 kilos por hectárea, a 4.300, sin usar ni uno de los insumos químicos que las corporaciones y las facultades de Agronomía sostienen que son indispensables para producir.

En ese grupo original estaban el ingeniero Norman Best y su compañera, la bioquímica Cecilia Aguiar, que apostaron por abandonar las neurastenias urbanas y hoy combinan la serenidad por un campo “mucho más rentable” con la alegría de haber tomado una decisión que les cambió la vida y el entusiasmo.

Rafael Bilotta, ex integrante de Aapresid, la asociación de siembra directa que promueve el agronegocio transgénico: “Empecé con 30 hectáreas y terminé haciendo todo agroecológico. En Aapresid solo se pensaba en producir más, sin pen-

sar el modo. Pero encima, en los números, el margen da a favor del productor agroecológico” dice este hombre que no hizo la transición a la agroecología por razones utópicas, pero que siente que le mejoró no solo la economía.

Estaban también en el grupo el tambero Mauricio Bleyrat; Atilio Schwerdt (el padre de Marcelo, que calcula que en sus 40 hectáreas se está ahorrando 5.000 dólares anuales de costos de agrotóxicos “y encima no jodo al campo”); el productor Martín Rodríguez (que empezó creyendo que esto era una cuestión de hippies y hoy es un motor del Centro de Educación Agraria 20 que está difundiendo y ampliando la agroecología en toda la región); Hugo Benito (“ganamos también paz, la paz es un derecho”); Fabián Fato Soracio (afinado productor, fértil guitarrero, define como “agro-oncológico” al modelo actual); Ana Alberdi de Coronel Suárez quien con su pareja Matías Corzo cultiva trigo, avena, sor-

go, cebada, centeno, maíz, girasol y decidieron este cambio de vida a partir de tres preguntas inquietantes:

– ¿Qué nos estamos metiendo en la boca?
– ¿Con qué alimentamos a nuestros hijos?
– ¿Cómo estamos viviendo?

Mientras el grupo se afianzaba se dictó la ordenanza regulando el uso de plaguicidas. Schwerdt: “Vista hoy es ridícula, porque solo plantea 300 metros de distancia y 700 de amortiguación. Mi posición es la del doctor Damián Marino: la distancia ideal para los agrotóxicos es el infinito”.

Guaminí, además, participó como puntal de la fundación de la RENAMA, la Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología que impulsó Eduardo Cerdá y hoy preside el propio Marcelo Schwerdt. Fue la sede, en este noviembre de 2021, del cierre del Mes de la Agroecología.

SE AGRANDARON LAS LECHUGAS

En 2017 Schwerdt renunció al empleo municipal, un tanto hastiado de empantanarse en burocracias. Pasó a conducir el Centro de Educación Agraria 20, con ideas de siembra educativa. “En uno de esos pocos días de lucidez que se tienen cada tanto, nos dimos cuenta de que estábamos con la agroecología extensiva, en campos grandes de pastizales y cereales, pero resulta que todos los alimentos del pueblo había que traerlos de afuera, porque aquí no se producía prácticamente nada. Eso era muy poco agroecológico”, cuenta con ojos asombrados.

El CEA se lanzó a la agroecología intensiva en 2019: “Hicimos una huerta de media hectárea y un invernadero a pleno. Tenemos ajo, remolacha, acelga, apio, cebolla, cebolla de verdeo y cebollín, rúcula, kale, porotos, tres variedades de lechuga y todo lo que te imagines de cultivos de invierno, y en primavera agregamos berenjena, morrón, tres variedades de tomate, zapallo de todas las clases, maíz, y todo sin uso de químicos. También crían patos, gansos, conejos, gallinas ponedo-



En el centro, sombrero blanco, sonríe un pionero: Juan Kiehr. A su derecha, Cerdá, Director Nacional de Agroecología. Los rodean Martín, Mauricio, Fabián, Norman, Cecilia, Chiquito, Esteban, Sebastián, María Ester, Cristian y en primera fila, sin boina, Marcelo Schwerdt, presidente de la RENAMA. Manos con tomates cherry perita: la gente cambia el paradigma productivo. A la derecha, crianza para las nuevas carnicerías agroecológicas.

ras, ovejas, cerdos, siempre criados agroecológicamente”. En 2019 otro intendente, José Augusto Nobre Ferreyra (FdT) le ofreció a Schwerdt ser secretario de Turismo y Patrimonio. Pidió agregar Desarrollo Rural Sustentable: lo logró. “Eso me permite trabajar en lo que hacía, y colaborar para que todo esto siga creciendo”.

La movida nutritiva empezó a incluir a posibles productores de alimentos: “Se logró algo similar a lo de los campos extensivos, donde pasamos de 100 a 5.000 hectáreas. En horticultura intensiva empezamos desde la casi nada, pero ya hay 12 hectáreas de cultivo de alimentos con proyección a 20 muy pronto”. Transición: de menos de 10 toneladas de alimentos en 2019 se pasó a 100 en 2020 y 300 toneladas en este 2021 (3.000 % más que en el arranque).

Entre los productores está Miriam Mori, en Arroyo Venado, a 15 km de Guaminí, cocinera profesional: “Parece que me salen bien las tartas, pero me dedico a la huerta que me cambió la vida” dice recorriendo esos lotes junto a MU. “Hace tres años sacábamos lechugas de 200 gramos. Hoy son de 800 gramos. Se agrandaron las lechugas y nos agrandamos nosotros sin utilizar químicos ni fertilizantes. Estamos re contentos” anuncia por ella y por su marido, Javier Basualdo.

El impulso municipal les permitió pasar de un cuarto de hectárea a dos. “Ahora ya no cultivamos solo para los 70 habitantes de Arroyo Venado sino que vamos a ferias y verdulerías de distintos pueblos. Estamos trabajando para que lo agroecológico aparezca diferenciado en las verdulerías porque cada vez más la gente quiere este tipo de alimentos. Se agrandó también la soberanía alimentaria” explica Miriam, mamá de Álvaro (17), Guadalupe (15) y Matilde (10). “Todos colaboran con la huerta. Es que si te gusta lo que hacés no es un peso. Se va encontrando un equilibrio. Yo creía que había que usar plaguicidas para el gramón, para las hormigas, para todo, hasta que aprendí que no es necesario y esto también nos tranquiliza como personas, por nuestra salud, y por nuestros hijos”.

Dice que ahora hay diversidad, con corredores de plantas para que las posibles plagas de insectos tengan de qué alimentarse. “Si encuentran todo fumigado y pelado, se van a comer tu cultivo. Si dejás de hacer todo eso, vemos que las cosas salen mejor y te evitás todo el veneno”.

HABLEMOS DE PLATA

¿Será una imprudencia consultar cuánto están ganando? “En invierno fueron unos 75.000 pesos por mes, con pocos productos. En verano es mucho más: se duplica o triplica. Y haciendo algo que a la vez es lindísimo”. También

hay una parte de inversión: “Hace dos años teníamos apenas 300 plantas de tomate, ahora compramos 2.000 plantines, 1.600 de morrones, otros 1.600 de berenjenas, y eso nos llevó unos 70.000 pesos, pero los generamos con la huerta y todo eso después se reproduce como ventas”.

Los precios de las verduras agroecológicas son los mismos o menores a los del resto del mercado: “Queremos que todo el mundo tenga acceso a estos alimentos. La gente los empieza a reconocer. La vez pasada me decían: ¿qué le echaron al tomate, que está espectacular? Y la realidad es que está espectacular porque no le echamos nada”. Conviene recordar que las verduras tratadas con fertilizantes sintéticos y plaguicidas pierden sabor justamente por el tipo de tratamiento al que son sometidos los suelos. Los alimentos agroecológicos mantienen en cambio los nutrientes de los cultivos, y su sabor (ver nota en MU 157: “Cómo como”).

Cuenta esta mujer de sonrisa espontánea que todo es aprendizaje. “Usamos purines de ortiga y no sabés los resultados. No es difícil. Y es hermoso. Vemos todo lleno de lombrices: para nosotros ese es la demostración de un suelo vivo”.

UNA HUERTA = OCHO EMPLEOS

Patricio Hernández sonríe desde las alturas: mide 1,94. Él y su esposa Loren Sotelo, paraguaya instalada hace 15 años en Argentina, tienen tres hijos y un récord: la producción de huerta agroecológica les permitió abandonar definitivamente ocho trabajos: Patricio, en un es-

tudio contable y dos oficinas más, lo que le llevaba entre 10 y 12 horas diarias; Loren, limpiando en cinco casas de familia. “Estuve 15 años trabajando en contabilidad pero hacía mi huerta en el patio de mi casa. Pudimos ir aprendiendo y hoy tenemos 3.000 metros cuadrados aquí en el pueblo. Los vecinos me fueron dando baldíos abandonados, y tenemos la huerta del pueblo. En el campo alquilamos casi 3 hectáreas más intensivas, con toda la producción a cielo abierto. Acá en el pueblo gracias a Dios hemos ido armando invernáculos. Entonces de la huerta familiar pasamos a una producción mucho mayor”.

Patricio solo lamenta algo, a los 37 años: “¿Por qué no habré hecho esto 5 años antes y me sacaba los otros trabajos de encima? Por donde lo mire, esto es algo que me cambió la vida, incluyendo la tranquilidad, lo que se disfruta, y encima lo económico”. Loren: “Lo de limpiar casas me lleva medio día, y ya no me sirve. Quiero dedicarme a esto, la gente está muy entusiasmada y necesitada de comer alimentos sanos” dice llevando un cajón de lechugas deslumbrantes. Lo que no abandonó Patricio es su función como bombero voluntario en Guaminí. “Lo tomo como una responsabilidad ante el pueblo. Mi viejo fue bombero, y mi hija mayor ya está por sumarse”.

Paradoja agroecológica: no ve el trabajo como un trabajo. “Estás contento, con la tierra, de golpe pasás más horas con esto, pero acá no están los nervios, la mala cara del trabajo. Pusimos góndolas y vendemos en el comedor de mi casa. Repartimos en los negocios del pueblo y también bolsones de verdura, que están medio de moda. Lle-

gamus a varios pueblos y ciudades, tanto a familias como a negocios y verdulerías. En plata hemos hecho 145.000 mensuales de ganancia limpia para nosotros en invierno. Pero es la parte baja: en verano es el triple. Buscamos cantidad y calidad con un precio que a la vez sea muy accesible. Si en los negocios tenés la verdura a 80 pesos, ponelo, nosotros la vendemos a 40 o 50”.

No valora Patricio solo lo económico: “Lo principal es la tranquilidad mental, hacer las cosas con todo el grupo de producción y saber que frente al negocio de los agrotóxicos, acá estamos haciendo la cosas bien”. En el grupo también está Nicolás Porchilote, 25 años, que empezó con 20 metros x 40 y ya pasó a 3 hectáreas en el campo de su padre. “Me gusta lo grupal, lo sano, y la entrada económica es muy buena”. Diferencias: “Lo que comprás en una verdulería parece de telgopor. Acá tenés verduras con jugo, con sabor, la gente lo está pidiendo porque hay un cambio de mentalidad. Estamos comiendo alimentos que hacen muy mal. Es la realidad. Hay que producir y comer otro tipo de cosas. La gente tiene que buscar y nosotros tenemos que acercarle esos alimentos, porque así se genera conciencia y además un mercado”.

El salto agroecológico en alimentos tuvo que ver también con el contacto con el ingeniero agrónomo Walter Tejada (le dicen Jue, de puro jujeño), que desde el Ministerio de Desarrollo Agrario bonaerense impulsa desde hace 10 años el crecimiento de la horticultura intensiva y formó la Red Hortícola Ecológica de la RENAMA. “Esto es un desarrollo de la periferia al centro. En el oeste y norte de la provincia hemos reunido ciudades, pueblos y localidades que ya



FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones



- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar



facebook.com/CoopUST
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar



suman 250 hectáreas de producción de alimentos en Junín, Rojas, General Viamonte, Bragado, Bolívar, Daireaux, Pigié, Saliqueló, Rivadavia, General Villegas, Ameghino, General Pinto, Lincoln, Tres Lomas, Pehuajó, Yrigoyen, Carlos Tejedor, entre otros. El agricultor sabe que la manipulación de agroquímicos es violenta, que genera enfermedades, muertes, y empieza a buscar otra relación de producción y de comercialización. Es algo desde abajo, porque en 10 años no hemos tenido ninguna participación ni acercamiento de las facultades argentinas. Sí de México, donde hemos dado cursos a productores de más de 12 municipios. De 36 facultades de agronomía en el país, solo dos tienen a la agroecología como materia obligatoria de su currícula”.

Lo que recibe el consumidor: “Los precios son mucho más accesibles, verdura de alta calidad que llega a estar a 2/3 de precio o menos que la otra”.

La clave productiva: “Pasas de la huerta hogareña a la horticultura intensiva agroecológica, mediante mecanismos de producción escalonados que permiten que no haya baches y siempre se pueda estar produciendo. Es la llamada escalera boliviana: primero siembran hortalizas rápidas como rúcula, achicoria, rabanito que se cosechan en 20/25 días con un ingreso constante; luego hojas de mayor tamaño como lechuga, acelga y remolacha que llevan de 30 a 60 días con mayor entrada de dinero; un tercer escalón de frutos (tomate, berenjena, pimientos) sin dejar de hacer nada de lo otro. El resultado es inclusión social gracias al sistema que trajeron desde Bolivia, donde la gente es muy sabia y logra implementar rápidamente técnicas e innovaciones”. Para Walter “esto también es parte de una nueva conciencia social sobre la alimentación. Pero es también un sistema que incluye lo familiar, lo social, lo cultural y principalmente lo ambiental. Lo productivo es un plano que puede correr paralelo, pero todo lo otro también tiene una importancia central”.

APLAUSO PARA EL ASADOR

Otro encadenamiento agroecológico apunta a una novedad: la posibilidad cada vez más cercana para quienes consumen de acceder a carne agroecológica. En Guaminí, Jorge Themtham, productor de Treinta de Agosto (a 84 km) y miembro del grupo Suelo Vivo, que integra la RENAMA, cuenta el acuerdo con la UTT (Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Tierra): “Comenzamos la venta al público de carne de animales criados a pasto, agro-

ecológicamente en la carnicería de la UTT en Sarandí. Hace meses veníamos conversando, nos hemos reunido, y ya en este fin de noviembre se inauguró esa modalidad. Van a vender al público y también envasar al vacío para ofrecer en sus distintos mercados”. **¿Diferencia de la carne agroecológica?** “Es mucho más sabrosa, no tiene ese gusto a cerdo, o a chiquero, de la carne de feed lot. Tiene una coloración más roja y la grasa tiene una tonalidad amarilla. Lo bueno es que se va a vender además a un precio justo, porque nos evitamos mandar a rematar la hacienda al Mercado de Liniers. Estamos muy entusiasmados, puede representar un cambio grande para la producción y también para la gente”. En la propia Guaminí, Norman Brest tiene una remera blanca con un escudo: Asociación Grassfed Argentina – Regenerando suelos. “Es una creación de hace un par de semanas como entidad sin fines de lucro, para ir encontrando formas de difundir y comercializar la carne criada a pasto, y romper el mito de que la ganadería contamina. Los que contaminan el planeta son los feed lots, además de todo lo que afectan a la salud animal y humana. Y yo me sumé con la idea también de que la carne de alta calidad tiene que mantener un precio accesible a la gente, y que sepas lo que estás comiendo. Acá sí hacés las cosas bien te dejan más solo que loco malo. Lo que nosotros queremos es revalorizar esta producción, regenerar

suelos y que todas las familias tengan acceso a alimentos sanos”.

LA LÓGICA DEL PRESENTE

Eduardo Galeano decía: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

Guaminí: datos fértiles

- De 100 hectáreas agroecológicas en 2014 pasaron a 5.000 en 2021.
- Producción de trigo: 2.300 kilos por hectárea en los campos agroquímicos, 4.800 en los agroecológicos.
- Instalaron un molino, La Clarita, de harina integral agroecológica. Por el éxito, se abrieron otros 9 molinos similares en la zona, convertida en polo harinero. Los productores ganan entre 5 y 10 veces más que vendiendo a molinos convencionales.
- Horticultura: en 2019 había menos de 10 toneladas de alimentos cultivados en la región. En 2021 se han organizado 10 productores que llegan a 300 toneladas (3.000% más) en 13 hectáreas, que pronto serán 20. Ya pueden abastecer al 25 o 30% de la demanda de verduras en Guaminí.
- Con productores de la zona y de Treinta de Agosto, se lanza la venta de carne de animales criados a pasto, en contacto con la UTT que así inauguró su primera carnicería agroecológica.

Tomando esa bella imagen, puede confirmarse que la agroecología también sirve para caminar: llevo varios pares de zapatos gastados en recorrer estos campos increíbles durante los últimos años.

Pero la agroecología, al revés que la utopía, no es algo que se aleja, sino una realidad práctica que no solo se acerca sino que está aquí, en el presente, en el suelo, en lo que se produce y en lo que (a veces) comemos. Conviene recurrir nuevamente a la creatividad de Fabián Soracio, quien pergeñó el concepto del “modelo agro-oncológico” pero además, en este viaje a Guaminí, me ilustró con otro hallazgo: **“Somos agroecológicos, pero sobre todo somos agro-lógicos”.**

Otro neologismo inolvidable: la agro-lógica, para entender Guaminí y cada milímetro dedicado a la esta forma de producción. El sentido común como observación y capacidad de transformación de la realidad, de suelos y de lugares concretos. La visión agro-lógica que calladamente plantea respuesta y propuesta a temas laborales, ambientales, personales, sociales, económicos, territoriales, de salud, éticos, planetarios.

En el cierre del Mes de la Agroecología, Guaminí recibió entre los visitantes a uno de los pioneros de la actividad, Juan Kiehr, joven clase 1943, quien me plantea su hipótesis: **“Esto no es una opción. Es la solución”.**

La agroecología, en ese caso, sería una noción que no decapita sino que reinstala cabezas y recupera corazones. Parece capaz de desplegar proyectos, deseos y realidades fértiles. Se aleja de una cultura bastante zombi y resignada de pensamiento que tal vez sea, además de enferma, anacrónica.

Marcelo encadena el argumento en términos prácticos, científicos y también nutritivos. “Creo que se está demostrando que se pueden hacer las cosas bien. Le estamos encontrando el agujero al mate”.

Abrí tu cuenta gratis y sin costo de mantenimiento de por vida.



BNA+

Todo es más fácil

Además aprovechá las promos de los 130 años.

Escaneá el QR y bajate la app



130 AÑOS |  **Banco Nación**
Cada argentino@ cuenta.



DESCUBRÍ
avellaneda

Conocé lo Nuestro.

AVELLANEDA OFRECE CIRCUITOS TURÍSTICOS, AMBIENTALES, CULTURALES, HISTÓRICOS Y DEPORTIVOS.

UNA FORMA DIFERENTE DE CONOCER TU CIUDAD. DESCUBRILOS, CONOCELOS Y DISFRUTALOS.

descubriavellaneda.mda.gov.ar
*info turismo@mda.gob.ar




Juzgarán a los jueces por el fallo misógino que dejó impune el femicidio de Lucía Pérez

Impunidad Nunca Más



Hace 3 años, la familia de Lucía Pérez debía soportar un proceso tortuoso en los Tribunales de Mar del Plata, donde los jueces Facundo Gómez Urso, Pablo Viñas y Aldo Carnevale los sometieron a un juicio que los revictimizó y terminó dejando impune a los victimarios por el femicidio de la joven de 16 años.

El televisor que en la muestra El cuarto de Lucía, emite parte de la grabación de aquel proceso, exhibe sin metáforas cómo (no) funciona el Poder Judicial hoy: Marta Montero, Guillermo Pérez y Matías –madre, padre y hermano de Lucía– debieron declarar a metros de los femicidas, separados apenas por un policía, en una sala ínfima y cargada de tensión.

En ese contexto, debieron además responder preguntas que hacían eje sobre la vida de Lucía: qué le gustaba escuchar, qué profesión quería seguir, con quién y de qué chateaba, con quién salía...

Finalmente usaron esa información, que nada tenía que ver con el femicidio de la joven, para dejar impunes a Matías Farías, Juan Pablo Offidiani y Alejandro Maciel, a quienes les imputaron solamente cargos por tenencia y venta de estupefacientes.

Desde entonces, la lucha incansable de Marta, Guillermo, Matías y la Campaña Nacional Somos Lucía se centró en lograr dos cosas, concretas y enormes a la vez: un nuevo juicio imparcial y serio, que juzgue a los responsables por femicidio; y que los jueces Gómez Urso, Viñas y Carnevale sean juzgados por ese fallo misógino que consagró la impunidad en primera instancia.

En mayo de este año la Suprema Corte bonaerense confirmó la anulación de la sentencia que absolvió a los acusados y ordenó la realización de un nuevo juicio, con perspectiva de género.

Y ahora, 5 años después del femicidio, 3 años después del juicio vergonzoso, el Jurado de Enjuiciamiento de Magistrados les dio la razón: el 23 de noviembre confirmó que Gómez Urso y Viñas serán juzgados por “negligencia, incumplimiento del cargo y parcialidad manifiesta” por aquel fallo.

Carnevale escapó por la tangente de la jubilación anticipada que goza desde 2019 merced a la entonces gobernadora María Eugenia Vidal.

El hecho es inédito en la Provincia de Buenos Aires, y espera sentar un precedente que la madre de la joven resume así: “Que nunca más se hable de la víctima”.

Los efectos del comienzo de este juicio político representan un freno a la justicia machista. Por eso lo reivindican otras familias víctimas: “Es un freno a esta justicia patriarcal, para todas”.

Esas voces de familiares de Ángeles Rawson; de Nadia Ferraresi; de Cecilia Basaldúa; de Natalia Mellmann; de Agustina Fredes; de Analía Aros y muchas otras más acompañaron el festejo de la noticia del comienzo del jurado ante el Senado Bonaerense de La Plata, donde se produjo la foto que ilustra esta página.

Hasta allí llegaron, se manifestaron y acompañaron también numerosas organizaciones sindicales y sociales como la CTA-A, ATE, la Asociación Judicial Bonaerense, CICOP, el Movimiento Evita, el MST, La Poderosa, Patria Grande y Las Rojas, entre tantas.

“La justicia nos dio ese sopapo pero nosotros, como pudimos, nos reconstruimos, con todos ustedes que creyeron en nosotros, que creyeron en Lucía que era la víctima”, dijo Marta rodeada por una mayoría de mujeres jóvenes, de la edad de su hija.

Guillermo, el padre de la joven asesinada, planteó su mirada: “Ya estamos para pedir la fecha de jurado”, dijo en referencia a las luchas que siguen a partir de ahora, que incluyen además una nueva fecha de juicio que juzgue a los responsables directos de haber abusado y matado a la joven de 16 años.

Cristina Montserrat Hendrickse, abogada que acompañó a la familia de Lucía Pérez, clarifica sobre qué significa este antecedente judicial: “Es un cambio institucional importante.”

El Jurado de Enjuiciamiento cree en principio que hay verosimilitud para entender que estos jueces fallaron con parcialidad, con estereotipos y prejuicios. Es un mensaje a todo el Poder Judicial y es, al mismo tiempo, una señal muy clara para quienes tengan que juzgar hechos donde se destila violencia de género.”

La señal de un cambio se expresa en el hecho concreto de que Facundo Gómez Urso y Pablo Viñas fueron preventivamente destituidos de sus cargos y dejarán de cobrar el 40% de sus sueldos como jueces.

Las jóvenes que participaron de esta imagen y que luego se quedaron celebrando frente al Senado Bonaerense saben que, más acá del castigo a estos magistrados, el cambio histórico está en seguir perpetuando esa alegría de confirmar que la única forma de dar vuelta la historia es luchando.

Como dijo Marta Montero, que ve en esas jóvenes a la propia Lucía, los horizontes se siguen trazando a la altura de las necesidades urgentes y los sueños colectivos: “Esto es el comienzo de una reforma judicial con perspectiva feminista”.

Justicia por Lucía.
Y por todas.

Soledad Barruti y Darío Sztajnszrajber



El amor no ha muerto

Se enamoraron mientras daban forma a una serie de charlas que cruzan filosofía y periodismo. Título: “La comida ha muerto”. Anuncian allí una serie de catástrofes cotidianas, dicen, con la intención de conmovir y mover a sus oyentes. Y lo logran. Cuál es el efecto de esta pareja que le habla a una época desde la incomodidad: Nietzsche, supermercados, pandemia, tecnología, la oportunidad que perdimos y lo que, parece, nos puede llegar a salvar del apocalipsis: el amor. ▶ CLAUDIA ACUÑA

Él lleva una sonrisa clara y una remera negra que proclama “Victoria o muerte”. La remera de ella es rosa y tiene la silueta de una chica arrojando una bomba molotov. Hace apenas unos días los vi sentados en un imponente escenario propio de un recital de rock, rodeados de 630 personas que pagaron mil pesos para escucharlos, en un silencio de misa, hablar durante dos horas y media.

Anunciaron así tres noticias inminentes: nos vamos a morir, el planeta colapsa y la estamos pasando horrible.

Ahora, cuando Soledad accurruca sus largas piernas en el sillón y Darío me enfoca con sus ojos color león, la primera pregunta se impone como una plegaria que busca aquel “sol matinal que se asoma entre oscuras montañas” del que hablaba Zaratustra, en pleno desosiego del ocaso del 1800.

(Spoiler: sobrevivimos).

¿Estamos tan mal?

Darío: Hay una predisposición, por parte de cierto disciplinamiento social histórico, a construir una especie de optimismo exacerbado: nos están haciendo creer que estamos muy bien y que la vida tiene un sentido claro, y que esa claridad se obtiene sobre todo en la reproducción de ciertos sistemas de consumo. Cuando la filosofía exagera argumentos o imágenes tiene co-

mo objetivo dar martillazos, pegar un golpe, buscar una brusquedad de pensamiento, para que en esa exageración nos podamos posicionar desde otro lugar. ¿Eso significa que nos vamos a morir mañana? No lo sé, pero significa que lo tenemos que pensar como posibilidad, sobre todo para cuestionar la omnipotencia de creer que no nos vamos a morir nunca.

Pertenece a una época en la cual la pandemia lo hizo evidente: la muerte estuvo parada mucho tiempo en nuestra puerta...

Darío: En ese primer momento apocalíptico, quizá, pero toda la narrativa de cuidados, que caló muy fuerte, se terminó al toque: hoy los números de muertos se presentan en los diarios al lado del pronóstico meteorológico. La normalización de lo que pudo haber sido este acontecimiento extraordinario de la pandemia logró su objetivo y esa especie de zamarreo que nos pudiera haber hecho pensar desde otro lugar, ya pasó.

¿Perdimos esa oportunidad?

Darío: Creo que sí.

Soledad: No solamente perdimos esa oportunidad, sino que ante esa oportunidad se fortalecieron los sistemas que nos condujeron a esta crisis. ¿Quién es el gran ganador de la pandemia? La industria farmacéutica. ¿Quiénes se enriquecieron más que nunca mientras toda la sociedad se empobreció? Salimos de la pandemia con mega-

millonarios volando a Marte: nos están dejando a todos atrás, volando al infinito y más allá a costa nuestro. Hay que analizar esta consecuencia no desde la fatalidad que representa, sino desde lo concreto que significa: en América Latina los que más murieron durante la pandemia fueron indígenas y campesinos. Si tenemos aún la oportunidad de un pasaporte de fuga hacia algo mejor tiene que ver con la recuperación de nuestras capacidades territoriales, porque lo concreto es que la tierra está agonizando mientras Elon Musk se hace una cervecería en una plataforma marcial. Las corporaciones acumularon más poder gracias a la asistencia corporativa.

¿Por qué hablás de “asistencia corporativa”? Soledad: Porque ante el empobrecimiento que dejó la pandemia el sistema asistencial se fortaleció. Y lo hizo a través de las marcas. No es la primera vez en la Historia que algo así sucede. La pandemia tiene toda la narrativa de una guerra y Coca Cola, por ejemplo, se expandió a la luz de las guerras: en 1942 logró llegar a Europa de la mano de los contratos con el Ejército de Estados Unidos. Las marcas aprovecharon esta guerra de la pandemia como todas las otras. Y fue un golpe para derribar otras políticas públicas posibles. El resultado es una consolidación de lo peor que nos trajo hasta acá.

La crisis como oportunidad, entonces, ¿solo

la aprovecharon los más fuertes y nosotros perdimos porque...?

Darío: Porque no hubo un cambio en la subjetividad, sino que hubo un trasluz que puso en evidencia lo que ya éramos. Siguiendo lo que planteó Paul Preciado, la pandemia vino a evidenciar lo que veníamos siendo y estaba de algún modo invisibilizado. Fue un acontecimiento extraordinario, pero esto de estar fuera del orden no alcanzó para generar un viraje. A veces tengo la sensación de que algunas personas –a mí me pasó– tuvieron el colapso mental de decir “Tengo que mover cosas de mi vida”. Pero me parece que eso se redujo a cuestiones individuales, no sociales. Si tuviese que hacer un diagnóstico, creo que socialmente fue al revés: se exacerbó el individualismo, se puso más en evidencia la acumulación, la amenaza del otro como agente de contagio permanente...

El miedo es un factor de conservadurismo; el consumo es un consuelo ... ¿Cómo cambiar la potencia negadora de esos valores?

Darío: Hay una encrucijada. La pregunta es esa: ¿cómo hacemos para ser más felices? A mí me sale responder: lo primero que tenemos que hacer es deconstruir la idea de felicidad. La clave de todo es la deconstrucción. Porque estamos arraigados a dispositivos tan instalados que primero hay que desarmarlos para empezar a pen-



“La comida ha muerto” es el título de la charla que Soledad y Darío dieron ante un Konex repleto: teoría y data de todo lo que nos tragamos.



UNAM ETCUBER

cotidiana está atravesada por cosas que nos hacen profundamente infelices. El camino zombie es una herencia o inercia ideológica, pero una vez que abris los ojos y la ves, por su contundencia, la desarmás. Hay que llegar a eso. Creo en ese movimiento.

Darío: Escuchaba a Solé hablar de lo zombie, y me viene a la memoria una frase de Nietzsche con la cual cerramos la conferencia: “el desierto crece...”. Y pensaba: hay más desierto en un shopping que en el vacío. Recuperar el vacío, recuperar la incertidumbre, recuperar el riesgo... Nuestra cultura es muy farmacológica: genera una especie de tranquilidad homogeneizante, donde uno se siente a gusto. Cuando Marx decía aquello de que la religión es el opio de los pueblos, no hablaba solo en el sentido del empujotudimiento, sino también de que hay una construcción identitaria. La religión genera una sensación de calma dulce... y en ese sentido me parece que seguimos siendo profundamente religiosos.

Algo de eso también puede atribuirse a la presentación de “La comida ha muerto”: ¿están predicando el apocalipsis?

Darío: Te diría que era una gran parodia del predicamento. El Zaratustra de Nietzsche es justamente eso: el Anticristo, el predicador que viene a desarmar la prédica original. Pero quizá tenemos que pensar todo en términos de religión: el rock, el fútbol... Soledad: A mí me gusta mucho ese efecto que se genera con este tema y con otros igual de complejos. He visto a Darío en otras charlas hablando sobre la muerte durante cuarenta minutos y las personas estaban absolutamente conmovidas y transformadas. Y ojo: hay que estar dispuesto a que eso suceda, pagar para eso... Quizá tiene que ver con que no hay espacios para que esa conmoción suceda. Y esos espacios hay que crearlos, darles un marco. Nadie que venga a escucharlos piensa que va ahí a ver a Los Midachi. Ante ese acuerdo hay una apertura, hay una disposición... y pasa algo en esa ceremonia.

¿Qué resultados notan cuando terminan la conferencia?

Soledad: Las personas se van conmovidas y eso ya es un montón. Si se fueran con una receta de soluciones estaríamos vendiendo

lo mismo que estamos denostando. El objetivo es que cada quien pueda hacerse preguntas que no estaban habilitadas... Es absurdo pensar que desde esta forma civilizatoria van a salir las respuestas. Es mejor abrir –dentro de este menú de opciones y preguntas– otras ideas, incluso mostrar otras formas contemporáneas civilizatorias que hoy están invisibilizadas como las que encarnan tantos pueblos indígenas.

Darío: Solé hablaba de conmoción y yo te agrego: estremecida. Creo que la filosofía es un arte del estremecimiento, y es muy efectiva cuando se mete con estas cosas. Una gran deuda de la filosofía es quedarse en el cuestionamiento teórico, pero si no tiene una incidencia directa en la transformación social, de las personas, queda en la nada. Nosotros no tenemos otra pretensión que se estremecan, que te pase algo. Algo te tiene que pasar, porque sino estás como totalmente sujeto, en el sentido de sujetar. El gran mito de nuestro tiempo es que uno es libre y autónomo, pero esa libertad y esa autonomía más que causas son efectos. Hoy me parece más necesario que nunca ver cómo el poder se construye en lo micro, la gran revolución que trae Foucault al mundo de las Ciencias Sociales.

Estamos en una época dominada por algoritmos que imponen un tipo de pensamiento “grieta”: sí o no, blanco o negro. ¿Cómo podemos resistir a esa simplificación que conspira tanto contra la creación de otros posibles?

Darío: Abogo por una filosofía de la ambigüedad. Para mí la utopía está en la ambigüedad. La difuminación taxativa de los lugares fijos, las fronteras excluyentes... El pensamiento excluyente es un pensamiento binario y por binario, jerárquico: lo binario siempre instituye una jerarquía. Los buenos siempre somos nosotros. Y todo lo que no soy yo es el mal. Y la ambigüedad es deconstruirse. Y deconstruirse no es solo una cuestión identitaria. Con la tecnología, por ejemplo, tengo una lectura más destructiva. No lo pienso en términos “tecnología versus naturaleza”. Tampoco soy pro tecnológico, pero sí entiendo que hay que salirse de la idea de que la tecnología está transformando la naturaleza humana, tanto para bien como para mal. Es un debate que supone que existe una

naturaleza humana. Los que no creemos en eso, aquellos que pensamos que la naturaleza es construcción permanente, analizamos a la tecnología como algo que atraviesa lo que somos. No me gustan las lecturas de la tecnología como algo exterior, que viene a influenciar. Sí creo que estamos en los indicios de hasta qué punto la innovación tecnológica puede mover lugares estructurales. Pero también está claro que no sé si estamos todavía pudiendo pensar este impacto. A veces me siento pensando el mundo del siglo 21 con categorías del siglo 20. Falta desarmar esas categorías.

Soledad: Ojo: hay que tener en cuenta quiénes son los dueños de la tecnología y cómo se la están apropiando. La tecnología es una herramienta pero, ¿quiénes son los que crean esos algoritmos, quienes se apropian de esa información? Estoy leyendo *El capitalismo de la vigilancia*, un libro enorme que cuenta qué hacen con los datos que nos piden y que guardan. Y es aterrador, porque lo que buscan es la automatización de nuestra subjetividad. Y es algo que está sucediendo hoy: no es ciencia ficción. Hay una relación directa entre ser dueños de la tecnología y la realidad concreta del poder real. Todo el tiempo tenemos que hacer un entrecruzamiento entre lo que pensamos de las cosas y lo que las cosas son. O sea siempre hace falta periodismo.

La noticia, entonces, es que están ganando los malos. Y la posibilidad de destrucción cada vez es mayor. ¿Las respuestas? Una es tener miedo, otra es enamorarse. Ustedes se enamoraron... ¿Cómo fue?

Soledad: Nos convocaron desde la UTT a dar una charla juntos en una Cátedra de Soberanía Alimentaria, y nos empezamos a encontrar, a juntar ideas para cruzar juntos. Pasó el tiempo, y acá estamos.

Darío: Siempre busqué en mis formas de hacer filosofía el encuentro con otros lenguajes, otros planos. Con Solé me impactó eso: todos los temas de la otredad, que a mí me convocan desde siempre, de repente los vi absolutamente claros en el laburo que hace. Entonces sí: el laburo fue lo primero que nos unió. Después... Y bueno: trabajando, nos enamoramos.

Y como predicadores, ¿qué resultados cosechan como pareja?

Soledad: Yo tengo una búsqueda más activa, y él viene con un bagaje más intelectual. Y me parece que esa complejidad genera cosas interesantes, incluso para desarmar mis propias ideas y yo las tuyas. No necesariamente estamos de acuerdo en todo, pero de algún modo vamos al mismo lugar.

Darío: Evidentemente alguien que me escucha hacer una reflexión filosófica, y a Solé aportar datos desde la investigación empírica... eso es convocante, genera sinapsis... siente que está pensando, que no es monocrómico. Es una combinación que le dio muchísimo más impulso a lo que cada uno venía reflexionando por su lado. Y algo pasó también en otro aspecto: vamos caminando por la calle y la gente nos saluda, se pone contenta. Dio alegría esta pareja.

Agroecología

EL FUTURO LLEGÓ

El nuevo libro de Sergio Ciancaglini. Conseguilo en lavaca.org

Obras públicas. Un moderno auditorio, Sala de exposiciones, aulas para actividades artísticas, espacio al aire libre con jardín y terraza, entre otros.

NUEVO PARQUE YRIGROYEN

OBRAS QUE LLEGAN Y TE CAMBIAN

San Martín ESTADO PRESENTE

Conocé más del Plan Estratégico de Obras San Martín 21/23

Vicente Zito Lema

Las 82 maravillas

Poeta, dramaturgo, abogado, periodista, docente, hincha de Racing y fundador de dos universidades populares, a sus 82 años editó *Peste y memoria*, un libro con ilustraciones de Luis Felipe Noé que dibuja un calendario de los días pandémicos: la locura, lo fraternal, el sufrimiento, el amor. En esta charla inolvidable en MU Trinchera Boutique, habla de Pichón-Rivière, lo guaraní, la belleza, la pulsión de vida, Cámpora, Trelew, las Madres, IMPA, y el pasaje de lo siniestro a lo maravilloso. Vidas y obras de un maestro. ▶ LUCAS PEDULLA

1. Escribió una treintena de libros, pero dice que “eso” lo hace cualquiera, y se le dibuja una sonrisa al contar que sus verdaderos logros fueron aprender a usar su cuenta de Facebook, el celular y contestar su propio mail. También que cumplió 82 noviembrés y se dio el gusto deseado de jugar a que dirigía una orquesta y tocar en vivo: “Mi instrumento es el mate”, apunta con esa gracia lúdica de alguien que milita la vida.

Quien lo conoce, lo lee y lo escucha con la historia en la memoria, entiende en estas palabras la potencia de una síntesis perfecta que conjuga poesía, arte, peronismo, locura, horror, censura, exilio, peste, y sueños.

Quien no lo conoce, nunca lo leyó ni escuchó, encuentra la excusa perfecta para hallar en Vicente Zito Lema un portal a la creación, la ternura, el humor y la belleza.

“Vaya a saber por qué, no sufro escribiendo”, cuenta, ahora con lúdica seriedad. “Sufrí viviendo, la realidad, pero después aparece ese proceso que bien sintetizaba mi maestro Enrique Pichón-Rivière, que es pasar de lo siniestro a lo maravilloso. De eso se trata. En el caso de la pandemia, de los desaparecidos (como escribí en mi poema), del rencor de esta sociedad (que enfrenté en otro poema, ‘Eva Perón Resucitada’), me meto con lo siniestro, y no porque lo siniestro sea lo único que existe, sino porque también existe. No hay alegría más grande que las pasiones alegres, pero las pasiones tristes también están: la pulsión de vida, tan fantástica, convive a la par con la pulsión de muerte”.

Pichón-Rivière le repetía: el pasaje es de lo siniestro a lo maravilloso. Y le decía: “Vicente, vos tenés un oficio. Usalo”.

Y aquí está Vicente, con su oficio en el rostro, en el cuerpo, en el pelo blanquísimo, en su poética.

2. La fría información dice: Que nació en Buenos Aires en 1939.

Que es abogado, poeta, dramaturgo, periodista, filósofo, docente, pero sobre todo hincha de Racing y fundador de horizontes. Es discípulo de Enrique Pichón-Rivière,

creador de la psicología social e impulsor del psicoanálisis en América Latina, con quien armó la primera cátedra de estudio de los mecanismos de creación artística en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. **Fue cuerpo y corazón de revistas culturales, como la poética Cero, la literaria Talismán, Liberación y la mítica Crisis. También integró el grupo literario Barrilete, junto a Roberto Santoro, Miguel Ángel Bustos y otros poetas.**

Que en 1977, durante la noche más oscura, tuvo que exiliarse en Holanda. Desde allí integró junto a Julio Cortázar y David Viñas, la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (CADHU). A finales de la década escribe *Mater*, una de las primeras obras de teatro sobre las Madres de Plaza de Mayo y su lucha. En 1983 se radica nuevamente en Buenos Aires, y unos años después funda la revista *Fin de Siglo*.

La fría información indica que en el año 2000 funda la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo y fue su rector hasta 2003. Siete años después se embarca en otra experiencia inédita: la Universidad de los Trabajadores, en la fábrica recuperada IMPA.

Que publicó una treintena de libros, entre teatro, poesía y psicoanálisis, como *Lengua sucia*, *La pasión del piquetero*, *Los manifestos de la locura*, *Belleza en la Barricada*, *Gurka*, y *Conversaciones con Enrique Pichón Rivière*. El último, con ilustraciones de otra leyenda como Luis Felipe Noé, tiene un título urgente: *Peste y memoria*. Allí, entre el caos, entre escritos que también confeccionan un calendario de los días pandémicos, entre fiestas y duelos, entre textos dedicados a las Madres, a las Abuelas, a Rodolfo Walsh, a los 30 mil, a Agustín Tosco, Paco Urdondo, Haroldo Contí, a Santiago Maldonado y a Evita, allí, Vicente Zito Lema también configura un camino y una búsqueda que escapa a cualquier fría información: la de un detective de la belleza.

En esa pesquisa poética deja algunas preguntas fundamentales:

- ¿Con qué piedras se construye la morada de los iguales...?
- ¿Con qué manos se defiende la belleza...?
- ¿Con qué espíritu se construye un “orden de diferencia fraternal”...?

4. ¿Cómo se incorpora a la materialidad de la historia la materialidad de los sueños...?

Pregunta final: ¿Qué hiciste con el amor mientras el otro sufría...?

3. Al principio, las reminiscencias fueron el clásico de Albert Camus, *La Peste*, y el recuerdo de la fiebre amarilla en el olvidado sur porteño: “Los gobiernos, entre comillas liberales, se escaparon todos, junto con las familias ricas y poderosas. Los médicos, como el doctor Argerich, tuvieron que hacerse cargo. Eso también me da una idea de cómo el poder se escapa y cómo, quienes no somos el poder, tenemos un compromiso concreto con la vida, nos quedamos, haciendo lo que se puede”.

En su caso, en plena pandemia, fue dar las mejores clases que podía. Y, claro, escribir: “Como enseña Spinoza, el bien es poner toda tu potencia en el acto concreto que hacés”.

“Surgió una pregunta: ¿cómo se piensa la vida en épocas de la muerte? ¿Cómo se vive lo que hemos vivido como dolor pero también como gloria de nuestra historia en tiempos en que la muerte golpea la espalda? El libro es un calendario, empieza en marzo, y para nosotros marzo es el 24. Agosto, para mi generación, son los fusilamientos en Trelew. En octubre, obviamente, iba a estar la historia grande nuestro país. Y entre ellos, los poemas que escribí sobre la peste en cada mes. De golpe, puede ser algo que ya he escrito, pero con alguna nota al pie donde trato de justificar por qué ese poema ahora: aunque no cambie una línea, es otro Vicente el que escribe eso”.

Uno de sus poemas más conocidos es “Desaparecidos”, incluido en el libro, con una nota al pie: “Los que sobrevivimos a esa época tuvimos que construir otra historia. Ni mejor ni peor, otra. Habíamos muerto y de pronto estábamos vivos. En la tierra del exilio, con tragedia. O en la tragedia, otro exilio. Y aquí nuestra memoria. Y aquí otra vez, esperando que amanezca para ver si seguimos vivos. Salvamos es saber de pestes”.

4. Ese pasaje de lo siniestro a lo maravilloso tiene un método.

“Soy un hombre muy torpe. Entonces estoy durmiendo, y no sé si es Platón o qué cristo, me manda, desde el Hades, una idea, una palabra. La llamo la hora de los lobos, alrededor de las 5, donde ocurren por general los nacimientos y las muertes. Qué hago: quiero seguir durmiendo y no puedo. Sería útil tener un lápiz y papel, pero tengo que hacer toda una ceremonia: me levanto, no prendo la luz ni nada, choco contra todos los muebles, bajo una escalera que me es dificultosa, entro en la cocina, me siento en un rincón que me gusta donde hay unas plantas que dejó mi madre, y ahí entonces, prendiendo una pequeña luz, escribo. El hecho es que a la mañana, porque luego vuelvo sereno a dormir, me levanto, quiero ver qué escribí y ahí viene la primera angustia: no entiendo un carajo. Con los años he ido asentando lo desprolijo de mi letra, y para bien o para mal, lo que he escrito a lo largo de mi vida es la traducción de lo que escribí cuando no tengo puta idea de lo que estoy escribiendo”.

El asalto de la idea no es casual. “La pregunta es qué hiciste con tu vida durante el día, porque creo que los sueños están ligados a la materialidad concreta de los actos”.

Ese más allá también recibe los estímulos de algo que Zito Lema llama la Antropología Teatral Poética. “Grabo mucho, horas y horas, de lo que hago: visitas en cárceles, hospitales psiquiátricos. Escribí una obra que se llama Locas por Gardel: durante siete u ocho años registré las historias que me contaron mujeres internadas en distintos hospicios. Ahora va a salir uno, editado por Topía, sobre historias de mujeres que tienen en común que pasaron por el manicomio, que estuvieron o están en la cárcel, y casi todas ejercieron la prostitución. Así trabajo yo”.

Escuchar, escribir, hacer.

5. Mucho aprendió de su maestro Pichón-Rivière: “Mirá que conocí gente culta: tuve el privilegio de tener amistad con Cortázar, Viñas, Walsh, Mario Benedetti; con Juan Gelman y Eduardo Galeano, que hacíamos Crisis. Pero no había libro que Enrique no hubiera leído. Hijo de franceses, su madre le enseñó el francés como lengua materna, pero acá aprendió antes el guaraní que el castellano, y me enseñó que lo guaraní lo había formado más que la cultura francesa originariamente y, luego, la castellana”.

Ambos trabajaron, junto al equipo formado, en el estudio de los mecanismos de creación artística en la UBA. “Era un grupo loco. La tarea era algo que básicamente no existió en nuestro país ni en América Latina. No había bibliografía, estaba la que viene del psicoanálisis, pero nada específico sobre los mecanismos de la creación, y trabajábamos muy en serio porque nos era muy importante poder saber. Llamábamos a artistas, por ejemplo Ricardo Carpani, León Ferrari, escritores, pintores, músicos, del teatro, que contaban cómo era su proceso creador. Esto que venía contando: me levanto a la mañana, me choco, no sufro, estoy feliz. Es importante porque hay mitos, y Pichón estaba convencido de que el arte da alegría: no lo veía como una fuente de tristeza. Enrique decía que si estás desesperado es porque la desesperación viene de antes: cuando creas para superar esa desesperación. Y si no lo podés convertir en algo maravilloso, es porque tenés que seguir probando, hasta lograr,



Vicente fue homenajeado en MU Trinchera Boutique con una entrevista pública. Antes, la foto con el flamante libro. Cuando hay sueños, proyectos y magia, “se juntan el bien y la belleza”.

como decía Spinoza, tu potencia de ser. Es como cuando alguien hace un asado, logra cocinarlo bien y la gente lo aplaude. **Si no sos feliz, dedicate a otra cosa: ¿por qué querés ser artista si te da sufrimiento? Si querés que te dé sufrimiento, hacete hincha de Racing: ese es un aprendizaje real”.**

6. Abre paréntesis. Cuenta algo que le hace latir el corazón: lo invitaron para leer su poema “Desaparecidos” en la cancha de Racing. “Hace unos años, a partir de Racing pero también de otros equipos como San Lorenzo e Independiente, los derechos humanos fueron tomados en un ámbito tan potente como el fútbol. Racing va a entregar un carnet eterno a los hinchas y socios desaparecidos, y me invitaron en ese marco. Para mí es maravilloso, sé que suena loco, Racing y desaparecidos, pero siento que es un espacio fantástico de lucha porque nuestro pueblo ama el fútbol. No podés, como decía Pichón, estar por fuera de la vida cotidiana. Para mí esto es mejor que cualquier premio Nobel”.

Cierra paréntesis.

7. El arte, retoma Zito Lema, es para él la alegría de la vida. “Se me podrá preguntar si siempre fue así. Cuando pasó el fusilamiento de Trelew (22 de agosto de 1972, 16 militantes asesinados en la Base Naval Almirante Zar), los compañeros y familiares del ERP, FAR, y Montoneros piden que ayudemos a tener un lugar para hacer un velatorio. Estábamos con Rodolfo Ortega Peña, con Eduardo Luis Duhalde, y se decide que tiene que ser un lugar donde haya cierta contención, para que los

ría Angélica Sabelli’. La policía y el Ejército habían tomado como objetivo que eso era un desafío e hicimos el entierro entre motos que se cruzaban, los tanques, todo era un caos: el objetivo era estropear el entierro”. Le dieron pie a que lea, en medio de la amenaza de represión: “Era una cuestión mágica: ‘Ellos quieren golpear y nosotros vamos a cuidarte para que leas el poema’. **Y pude leer un poco, sintiendo que era un acto de alegría, aunque pueda parecer loco: en ese instante le pudimos ganar a la muerte. Y estábamos felices:** nos cagaron a palos, pero hicimos el entierro y el poema se leyó. No importa quién escribió: es el hecho”.

Cuarenta años después, la justicia condenó a prisión perpetua a Emilio Del Real, Luis Sosa y Carlos Marandino como autores de los fusilamientos. “Me invitan a ir y, en el momento del juicio, pude leer de vuelta ese poema, pero tranquilo, y completo. Uno gana pequeñas partidas desde el arte. Y no estaba triste, estaba feliz. Y lo podés convertir en arte cuando alguien lo recibe. Si Shakespeare escribe el soneto más maravilloso pero lo deja en un cajón, eso no es arte. Arte es cuando alguien lo escucha, antes es algo que está escrito. Y esa es la alegría que provoca, el pasaje de lo siniestro a lo maravilloso. Los milicos nos cagaron a palos, pero nosotros leímos el poema”.

8. Zito Lema también pudo incorporar a la materialidad de la historia otros dos sueños: la fundación de la Universidad Madres de Plaza de Mayo y la Universidad de los Trabajadores, en la recuperada IMPA. “En el exilio, para no morir, uno se aferra a sueños. También surgen de la experiencia: me recibí en la UBA, trabajé ahí, vi cómo en un momento histórico se convertía en una universidad pública de verdad. Desde lo filosófico-conceptual, hay una diferencia entre universidad pública y universidad del Estado. Porque lo estatal tiene una legalidad del Estado y puede ser modificada cuando otro gobierno toma esa educación. Vos podés tener una universidad estatal, entre comillas pública, donde se enseñe para el mal. La Facultad de Economía, con perdón de los economistas, tiene una idea perversa de lo que es la economía para la mayor parte de la humanidad. Ahí no se está haciendo una enseñanza pública”.

El regreso del exilio se conjugó con la lenta pero sostenida construcción de la memoria, las batallas contra el punto final, la lucha por reconocer el horror, a sus desaparecidos, los noventa, el neoliberalismo. “No había reconocimiento, como si no hubiera pasado nada. Entonces hablo con las Madres, les planteo el sueño y dijeron que sí”.

Lo dice como si fuera fácil: “Ojo, ¿quiénes eran mis amigos? El programa de Periodismo lo hicimos con Horacio González; el de Filosofía, con León Rozitchner; el de Derechos Humanos e Historia, con Osvaldo Bayer. Vos tenés que lograr el ámbito, el sueño, donde la gente aporte: cuando eso se da, la gente es fantástica. Después, yo también

ayudaba, en la medida de mis fuerzas, en IMPA. Y la parte cultural era importante para frenar los desalojos. La cultura reviste una cosa todavía firme: una cosa es romper el alma a trabajadores, y otra cosa es que en ese espacio haya teatro, música, cultura. Entonces me dijeron: ‘Vos que sabés hacer universidades, hacé una acá’”.

Y las hizo a las dos. **“Cuando hay un sueño, un proyecto, una magia, una mística, se producen los hechos revolucionarios, humanísticos, donde se juntan, como diría Platón, el bien y la belleza”.**

Un posible instructivo: “Si sos apasionado, y la causa es noble, vas a conseguir muchísimo apoyo para hacer cosas. Vos podés tenés 14 músicos de orquesta, una actriz leyendo tus poemas, y yo tocando un mate roto y dirigiendo con papeles una orquesta. La magia existe”.

82 La escena ocurrió en el festejo de sus cumpleaños 82, en el centro cultural Hasta Trilce, donde presentó, con El violinista del amor & Orquesta Volátil, su disco de catorce poemas musicalizados, disponible en Spotify.

“La vida es mucho más que uno. Siempre digo que la pregunta final es qué hay entre mí y tú: no hay un yo sin mí, ni un mí sin tú. No es un juego de palabras: es el otro que te mira y entonces sos. Cuando suceden hechos de crueldad, algunos mienten y creen que nacemos desde el mal. No. Pero quien no conoció el amor, no puede amar. **El mal es un concepto cultural que se produce. Creo en la cultura guaraní: la tierra sin mal es la tierra de los guaraníes. Son más sabios que nosotros: nosotros producimos el mal”.**

La vida, apunta, es un combate eterno entre la luz y las tinieblas. Por eso piensa que el rebrote de discursos fascistas y negacionistas son síntomas de que la vida, a través de todo, y no a pesar, continúa. “La pulsión de vida y la pulsión de muerte necesitan estar. El arte no nace, como creían Freud y también mi maestro, de un combate donde gana la pulsión de vida: el arte nace del enfrentamiento, es el enfrentamiento en donde da la vida. La lectura de esta gente que niega que existió la tragedia, muestra que la cuestión está viva. Está bien que lastime, así va a estar más ardiente tu pasión de vida. El odio existe, el rencor, la avaricia, el egoísmo, el acaparrar la riqueza mientras el otro se muere de hambre. El verdugo habla y en boca de esta gente que puede parecer que no expresan nada, pero sí expresan algo presente: el rencor como motor de la vida”.

De dónde sacar las fortalezas: “Ante tanto odio, más amor”.

Peste y memoria. Poéticas

Vicente Zito Lema y Luis Felipe Noé
Editorial Gráfica 25 de Mayo



MIÉRCOLES DÍA VERDE



Papeles



Plásticos



Metales



Vidrios

Sacá solo residuos reciclables



MUNICIPIO DE MORÓN

Y el resto de la semana los demás residuos

0800 - 666 - 6766

Atención al vecino

Sabrina Critzmann y su libro *Criar y comer*

Buen provecho



MARTINA PEROSA

La crianza como un hecho social. El respeto como un derecho. La comida, como una herramienta de salud, y la cocina como un hecho revolucionario. En la Argentina del hambre, la malnutrición, los ultraprocesados y las fumigaciones, una pediatra profundiza sobre recetas para intentar salirse de los moldes publicitarios y pensar en lo que necesitan comer les niñas para que, como suele decirse más que hacerse, el futuro sea mejor. ► ANABELLA ARRASCAETA

Sabrina Critzmann (34 años) es médica pediatra, puericultora, consultora de porteo, escritora y madre, entre muchas otras cosas. Su primer libro *Hoy no es siempre: una guía para la crianza respetuosa*, lleva siete ediciones agotadas. Y ahora presenta el segundo, *Comer y Criar – Guía pediátrica de alimentación saludable para toda la familia* –, en el que profundiza una idea: comer y criar es mucho más que alimentar a quienes transitan la infancia.

Las más de 500 páginas que escribió llegan luego de los talleres que Sabrina hacía con la licenciada en Letras y cocinera Natalia Kiako, y la periodista y escritora Soledad Barutti sobre deconstrucción alimentaria: donde proponen pensar la comida y conectar con aquello que nos alimenta de verdad.

Este libro es parte de la propia deconstrucción de Sabrina como profesional, y también sobre lo que construyó en el camino. Es un alerta, gigante, y a la vez un hilo de pistas que en forma de recetas nos invitan a caminar hacia adelante, para saber qué hay si nos entregamos a degustar.

CRIAR Y CUIDAR

Si hay algo que reciben las madres, desde todos lados y todo el tiempo, son órdenes.

Sabrina lo sabe porque hasta ella llega también la catarata de comentarios que nadie pidió. Por eso, para cortar con esa cadena, decidió que sus libros no estén dirigidos solamente a madres. En su primer trabajo usa el concepto de “mapadres” para referirse a sus interlocutores; en el segundo avanza: “Hoy hablo de cuidadores, personas que cuidan las infancias”, dice sin perder de vista que todavía quienes mayor tiempo, cuerpo y cabeza dedican a cuidar siguen siendo mujeres. Sabrina propone: **“La misma información es para todas las personas, porque hay que comprender que la crianza es un hecho social. En cierto punto, aunque no tengamos hijas, hijos, hijes, estamos participando de la crianza de otras personas. Somos parte de una sociedad que cría y las infancias merecen ese espacio en la sociedad”**.”

Entonces, poniendo a la niñez en el centro dice fuerte y claro que “el respeto no es una opción”, para no alimentar confusiones. “A veces se cree que la crianza respetuosa parte de ejecutar un método específico, hacer ciertas cosas, pero no es opcional respetar a otra persona”.

Opcionales son otras cosas, que muchas veces se convierten en nuevos dogmas, y pasan por decisiones que toma una familia: “No hay cosas buena o malas en ese contexto”, dice y reitera: “El respeto es un de-

recho, no es una opción”.

Por eso aclara que una crianza respetuosa no significa una crianza sin límites. La razón: “Tiene en cuenta las necesidades y deseos de los adultos cuidadores, siempre comprendiendo que la relación es asimétrica”, escribe en su libro.

En ese contexto Sabrina sostiene que “pensar una alimentación saludable tiene que ver con el respeto de la salud de las infancias” y ahí se detiene a pensar el rol fundamental del Estado para garantizar el acceso y para desarmar lo que ella ve como problema: el marketing, la publicidad, los profesionales que no se actualizan, lo que creemos que es saludable, y la cultura de la dieta que nos pone a contar calorías.

EL HAMBRE ULTRAPROCESADA

En Argentina hay lugares donde inexcusablemente hay infancias desnutridas. Y también lugares donde hay infancias malnutridas. “La malnutrición muestra un panorama de niñas y niños que consumen suficientes y excesivas calorías diarias, de mala calidad, con escasos nutrientes, de la mano de más de un 50% de menores de edad en situación de pobreza”, describe Sabrina.

La situación es más alarmante si a esto sumamos un aumento exponencial de en-

fermedades crónicas no transmisibles que restan años y calidad de vida. “Cada vez hay más chicos con diabetes, con caries, con asma, y todo eso va a repercutir en su crecimiento y su desarrollo”, escribe.

¿Entonces? “Hay que empezar por lo básico: sacar los ultraprocesados”, comparte un primer paso, describiendo a estos productos con la siguiente definición: “Formulaciones industriales elaboradas a partir de sustancias derivadas de los alimentos a las que se les agregan aditivos como saborizantes, perfumes y colorantes para que sean más deseables, y otros aditivos que hacen que duren mucho tiempo en la góndola”.

O sea: algo que dice ser comida, pero no lo es.

Un dato: “Hay una comparación interesante: en Argentina consumimos por persona, por año, alrededor de 800 gramos de legumbres, que es un alimento económico y muy rendidor, que requiere una cocción que permite que te dure unos cuantos días. Y consumimos 143 litros de gaseosa, por año, por persona”.

Otro dato: “Todos los niños de Argentina toman dos bebidas azucaradas por día. Hacer un cambio requiere de información, y también de un poco de tiempo”, dice sobre lo que se suele poner en la balanza: comer más saludable lleva más tiempo y es más caro. **“Es una cuestión que es de pro-**

en el décimo capítulo de su libro, dedicado a la alimentación escolar, ese momento de la vida donde la industria alimentaria encuentra un target ideal para vender y alimentar sus arcas.

“La escuela es un lugar, también, de crianza. La pandemia lo dejó más claro que nunca. Y en ese lugar hay un problema sobre qué es lo saludable”, reflexiona Sabrina. **“Todavía creemos que lo saludable es lo light, lo verde, lo que tiene el sello de un famoso médico nutricionista. La educación alimentaria que tiene que ser más global y abordar las áreas docentes”**. Ese engaño tras colores verdes es peligroso si se tiene en cuenta que un análisis que se hizo en 2017 acerca de la publicidad y las infancias arrojó que el 40% de los avisos apela a mensajes de salud y nutrición como “huesos fuertes” o “fuente de vitaminas y minerales”.

La Ley de Etiquetado Frontal también plantea que los entornos escolares estén regulados. “Para mí era una de las cosas más importantes de esa norma”, dice Sabrina. “La oferta de los kioscos en relación a los alimentos no saludables tiene que ser regulada. Y el etiquetado frontal justamente regula los entornos educativos, no permitiendo que productos que tengan sellos negros sean vendidos a las niñas y los niños en la escuela.

La regulación viene a dar batalla a la publicidad anti salud. **Se estima que niñas y niños en Argentina están expuestos a más de sesenta publicidades televisivas de comida chatarra por semana, según un análisis de 2017 de la Fundación InterAmericana del Corazón.**

LO MICRO

Sabrina Critzmann dedica un largo capítulo de su libro a hablar de algo que a priori parece extraño, pero es fundamental: la microbiota: “Todos los microorganismos que forman parte de nuestro cuerpo”, define.

“Nosotros no somos un ente aislado. Nuestros cuerpos son un ecosistema. Entonces hay que pensar la microbiota como un órgano difuso que tiene funciones inmunológicas, tiene funciones de nutrición, tiene funciones de neuro desarrollo. Las bacterias y otros organismos que se encuentran en nuestro cuerpo –en nuestros intestinos, en nuestra boca, en nuestra piel, en nuestra vagina: en todos lados– van a generar neurotransmisores que impactan en cómo nos sentimos, cómo percibimos el entorno, e incluso en cómo percibimos a las otras personas”.

Cuenta que antes se hablaba de “flora intestinal”, pero con las nuevas técnicas de investigación apareció el concepto de microbiota. “Tenemos una microbiota que empieza, creemos, en la vida intrauterina, que tiene un impacto muy grande

en el momento del nacimiento, y después su funcionamiento tiene que ver directamente con la forma de alimentación”.

¿Por qué? Explica en su libro que, al comer, ingerimos sustancias que serán metabolizadas por nuestro cuerpo y otras que serán metabolizadas por la microbiota. “La microbiota ‘come’ fibra y de esa digestión genera productos que entre otras cosas contribuyen a la barrera intestinal. Cuando no consume fibras (legumbres, cereales integrales, frutas, verduras) y se consumen ultraprocesados, la microbiota saludable disminuye y predominan bacterias que producen inflamación”, explica sobre los efectos de los productos de las empresas alimentarias en el cuerpo de las personas.

El alimento puede ser entonces salud o enfermedad: “Hay muchos factores que pueden afectar la microbiota, y cuando eso ocurre pueden originarse o empeorarse muchas enfermedades. **Cualquier cambio positivo de alimentación va a mejorar la salud de las personas”**.

La teta

Por Anabella Arrascaeta

Alimento: cada una de las sustancias que un ser vivo toma o recibe para su nutrición.

Tengo puestas pezoneras de plástico para darle a mis tetas tiempo a que curen sus grietas y lastimaduras. Me enseñó a usarlas Adriana, una puericultora que vino a casa después de la noche que me la pasé llorando. El dolor era, en cada succión, punzante y continuo. Depende dónde y cuándo apriete, la leche sale de los pezones en forma de gotas o de chorros.

Gluc. Aimé traga. Ya no duele y Aimé traga. En algún momento tengo que dejar de usar pezoneras, pero todavía no me animo. Así es por ahora mi mejor lactancia posible. Le pregunto a mi abuela y a mi mamá sobre las suyas. A mi abuela se le lastimaron los pezones cuando amamantó a su tercera hija, pero le siguió dando así con dolor y grietas abiertas. A mi mamá le vendaban el pecho para que aguantara las horas en las que estaba trabajando. Tenía tanta leche que cuando volvía de trabajar se sacaba para guardar y me amamantaba a mí y a mi primo, con quien me llevo unos días de diferencia. Como una nodriza.

Mi tía no tenía leche, me lo cuenta ella, sin pistas de nada en su voz.

Mamá se acuerda, también, que pasó días con fiebre. Yo tengo una pelota de leche en la teta izquierda que intento drenar con masajes para que no crezca y no se vuelva fiebre en algún momento. Llamo a Adriana, la puericultora, porque tengo miedo de que el dolor vuelva.

Mamá no conocía de puericultoras. Tampoco mi hermana cuando tuvo muy joven a mi sobrino. Ni yo misma, cuando parí a mi

HUERTA ATR

Sabrina dedica dos capítulos de su libro a brindar herramientas. Uno es “Huerteano a todo ritmo”, con tips para quienes tienen poco tiempo o para quienes viven en la ciudad e incluye listados de plantas por estación. Otro es un gran apartado con recetas y secretos para comer saludable, y muy rico, en casa. “Yo no soy una cocinera: soy una persona que cocina. El libro es para contar estrategias que a mí me fueron acompañando y que voy aprendiendo, como una niña”, aclara sobre el porqué de compartir recetas de panes, galletitas, cremas untables, budines, tortas, panqueques, muffins, helados y preparaciones saladas que van desde hamburguesas hasta loco.

El libro termina, entonces, con una invitación: “Las y los invito a cocinar: es un acto revolucionario que nos hace libres, porque siempre sabremos qué le estamos dando a nuestro cuerpo y a nuestra salud”.

primer hijo hace cinco años y pensaba que por ser madre iba a saber cómo dar teta. Supo que no era así cuando, angustiada, los primeros días no sabía qué hacer ni porqué la leche no aparecía. Por eso esta vez llamé a Adriana. Soy una privilegiada: en dos semanas destiné casi el 35% de un salario mínimo de \$28.080 en una puericultora.

La lactancia deseada es una urgencia, pero no hay puericultoras en las guardias a quienes pedir ayuda.

Aimé traga: gluc. Mi leche es tibia, la siento en la mano, que queda con una sensación pegajosa cuando la desparramo por el pezón: la misma leche ayuda a que las grietas sanen. Es también grasosa, la pezonera queda resbalosa y la tengo que lavar cada vez para que vuelva a adherirse. Pero es mucho más lo que entrego de mí cuando amamanto: mucho tiempo y cuerpo. Lo que quiero hacer y postergo. Y las estrategias que invento para poder seguir haciéndoci. Paciencia, espera y dedicación. Y hartazgo.

Horas y horas de este tiempo detenido que es el post parto, dentro de un tiempo extraño que hoy habitamos. Aunque lo que más resisto entregar no es tiempo: es espacio. Desmaterializarme. Volverme finita, no encontrarme. Perderme en una burbuja dentro de otra burbuja que me forma la pandemia. Hoy no es siempre, me dice una amiga por whatsapp.

Son casi las cuatro de la mañana. Apunto al pezón con la linterna del celular, hace unos días que ya no uso pezonera.

Gluc: leche, alimento vivo. Aimé traga, y me mira. Cumplió un mes. Todavía ve formas, pero me encuentra.

CONVIVIR ES CUIDARNOS.



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Lito Costilla: violencia policial e intento de encubrimiento



Cámara sorpresa

La policía quiso hacer pasar la muerte de Lito Costilla como un accidente, pero su hermana Daiana (24 años) pidió ver las cámaras de seguridad y confirmó, gracias a los vecinos, que lo perseguían integrantes de la Bonaerense. La autopsia reveló que fue golpeado y la escena del crimen, acomodada. Un año después la causa no avanza, pero la familia sigue buscando la verdad. ► LUCAS PEDULLA

Un aniversario y una celebración: para Lito Costilla, el 7 de octubre de 2020 no era una fecha más. Se cumplían 12 años de su relación con Sofía y aprovechó su día franco para festejarlo como solían hacer en el departamento en el que vivían en Tolosa, municipio de La Plata, justito detrás de la casa de su madre: brindis, amigos, su hermana y sus cinco hijos, en un descanso necesario entre los doble turnos que hacía en la parrilla donde trabajaba como delivery.

Cuando terminaron de cenar, y como el auto de su papá estaba roto, Lito se subió a la moto para llevar a uno de sus amigos a su casa. Al llegar, hicieron una videollamada grupal de WhatsApp para avisar que habían llegado bien, y le dijo a su hermana Daiana que pegaba la vuelta para casa, ubicada en las calles 524 y 115. “No pasaron más de 10 minutos de las 11:30 de la noche cuando me llega un mensaje de una vecina por Facebook diciendo que Lito se había accidentado”, recuerda Daiana. “Se confirmó lo peor”, me dice. “Lito perdió la vida”, recuerda las palabras exactas.

Daiana llamó a su cuñada. “Sofí, ¿Lito llegó a casa?”, consultó. Le dijo que no. Le preguntó entonces a la vecina dónde había sido el accidente: 524 y 121. No lo podía creer: “A cuatro cuadras de mi casa”. Allá fue.

Al llegar, lo primero que vio Daiana fue el cuerpo de su hermano sobre el asfalto: la mitad sobre la vereda, la moto a unos siete metros. “Lo primero que me dicen los policías es que venía a alta velocidad y perdió la vida. Que un transeúnte les dio aviso. Pero nosotros veíamos esa callecita oscura en la que murió y pensábamos que no podía ser: era delivery, conocía las calles del barrio como la palma de su mano. Mi hermano solo no se había matado; algo más había, tal vez le habían querido robar, pero algo más había”.

Fue entonces cuando una vecina se acercó a su mamá y le dijo, por lo bajo: “Señora, fijese: a su hijo lo venían siguiendo estos policías en moto”.

LA RECONSTRUCCIÓN

Fueron a hacer la denuncia a la Comisaría 6° y dejaron constancia de que la policía había tenido inter-

vención en el supuesto accidente. Esa noche Daiana no durmió: “Me quedé esperando a que abriera la estación de servicio de la zona, por las cámaras de seguridad, pero no quisieron darme las grabaciones: ‘No, chiquita, acá si alguien vio algo o sabe algo no te van a decir nada porque le tenemos miedo a la policía’, me dijeron. Pensé: estoy perdida por completo”.

Pero Daiana siguió. Se encontró con una kioskera cuyo local también tiene cámaras: “Sí, mamita, fijate vos las grabaciones porque yo no las sé manejar”, le dijo. Qué vio: “Ahí se ve clarito cuando pasan las dos motos de policía después de que pasara Lito. Y que cortan una cuadra antes para emboscarlo. Desde ahí dije: acá hay algo más. ¿Desde dónde venían? Y así fui atando cabos”.

Otro dato, aportado por un ferretero del barrio: “No vi que pasó tu hermano, solo vi una moto, pero lo único que me llamó la atención es que varios minutos después llegó una sola moto de policía en sentido contrario hasta la puerta del comercio, se quedó parada, y volvió marcha atrás”.

Los videos muestran dos motos: en una viajaba Damián Aquino, y en la otra, Mauricio Medina y Sergio Martínez. “Otra cámara que está sobre la rotonda de la calle 120 capta el momento en que los tres efectivos cruzan la autopista a contramano. Pensamos que salían de ahí, pero no: con las cámaras del municipio se determinó que lo venían siguiendo desde diagonal 80”.

Todo lo reconstruyó Daiana.

Tiene 24 años.

Y afirma “Lo que hicieron fue consciente: lo persiguieron durante más de 20 cuadras”.

LA MENTIRA

Daiana aclara que, según su reconstrucción de los hechos, no parece haberse tratado de una persecución porque los efectivos no venían a alta velocidad. “Si querían, podían haberlo detenido tranquilamente. Jamás lo modulaban, no le dieron alerta lumínica o sonora, y una vez que Lito llega a la 525 se le pusieron a la par e hicieron que él doblara por inercia

y se metiera en una calle oscura, donde no hay cámaras. Ahí es donde mi hermano aparece muerto”.

Las sospechas seguían: “Una vecina, cuando escucha el impacto, llama a la policía para avisar que había una persona sin vida. Ni siquiera llega a darle al 911 la dirección que ya estaban las motos en el lugar. La señora agradece, pero le contestan: ‘¿Cómo puede ser si nosotros no te mandamos a nadie?’”.

Daiana enumera los pruebas:

- “Los policías se pasaron de jurisdicción”.
- “La pericia accidentalológica determinó que Lito no venía a más de 20 ó 25 kilómetros por hora”.
- “Tanto el perito oficial como el de parte dijeron que hubo una fuerza externa que hizo que Lito se separara de su moto”.
- “La posición final del cuerpo no coincide con la posición final de la moto: Lito tiene las costillas derechas fracturadas, siendo que cayó del lado izquierdo”.
- “Tiene todos los huesos del cráneo fracturados, tabique fracturado, pómulo, dedo meñique”.
- “Hay sangre en la moto, o sea que fue golpeado antes de separarse de ella”.

Y contrasta con la versión que se intentó instalar: “El primer perito que estaba ahí nos decía que venía a alta velocidad, que pisó un bache, chocó contra un poste y perdió la vida en el acto. No hubo bache, no chocó contra ningún poste: a mi hermano me lo mataron, a golpes, sin motivo alguno. Venía solo, con su moto. No portaba un arma, no era un delincuente. Y si lo hubiese sido, tendrían que haber modulado, decir que sabían quién era el que perdió la vida. Pero ellos mintieron. Y mintieron desde un primer momento”.

CONSTRUIR LA JUSTICIA

Lito tenía 28, era el más grande de cuatro hermanos. “Trabajaba día y noche”, recuerda Daiana. “Mi papá le decía que se buscara otro trabajo, pero él amaba la parrilla. Le encantaba repartir: nadie lo verdugueaba y se llevaba bien con

todos. Era muy querido. Le gustaba cenar en familia y se la pasaba lavando el auto. Siempre era de llegar del trabajo con un chocolate para cada uno de sus cinco hijos. La escena era él en la cama, mirando una peli o serie, con la bolsa de golosinas. Ahora todos están con tratamiento psicológico. No era un chico violento, no te faltaba el respeto. Jamás voy a entender por qué le hicieron esto. Pero es como que te sacan una venda de los ojos: esto pasa. Y quedó demostrado ahora con Lucas González, en Barracas”.

A un año de la muerte de Lito, la causa tramita como “homicidio doloso” en la UFI 16, a cargo del fiscal Juan Cruz Condomí Alcorta, y la intervención de la jueza de Garantías Marcela Garmendia. “Nos dicen que la causa está de nuevo en cero porque todo lo que habían periciado lo tienen que ampliar para comprobar que hubo un dolo. Estos tres efectivos no están imputados, jamás fueron llamados a indagatoria: lo único que hicieron fue atajarse y realizar tres pedidos de eximición de prisión. Desde Asuntos Internos tomaron medidas expulsivas, pero falta la firma del auditor para echarlos definitivamente. O sea, una firma. La espera de una firma, que para ellos es simplemente una firma, para nosotros es un año: cada día se nos mata en vida”.

Daiana cuenta cada detalle del caso sentada en un cordón frente al Senado bonaerense, en La Plata. Es el día en el que el Jurado de Enjuiciamiento de Magistrados de la Provincia de Buenos Aires suspenderá por unanimidad a los jueces que absolvieron a los acusados del femicidio de Lucía Pérez en 2016, abriendo el camino del jury para sus posibles destituciones. Daiana, junto a mamá Gisela y tía Gabriela, se acercaron a acompañar, como tantos otros familiares, en reclamo de lo mismo: justicia.

Y dice, desde el cuerpo: “Es desgastante, pero lo único que tengo para decir es que la voy a pelear siempre por mi hermano. Desde un primer momento dije que no se me mató solo, que me lo mataron, y es así. Fuimos siempre con la verdad, y cuando una persona le quita la vida a otra no tienen que hacer esperar un año a una familia, o cinco años, como a la mamá de Lucía. Se tienen que hacer las cosas en un tiempo justo. Porque, si no, no es justicia”.

El femicidio de Nadia Ferraresi

La puerta de la casa de Nadia Ferraresi no estaba forzada. Fue ahí, en la localidad de Ensenada, donde recibió una puñalada certera en el hígado que la mató después de horas de agonía en el hospital Horacio Cestino de esa localidad.

Era la mañana del 11 de febrero de 2019.

Nadia tenía 25 años, y un hijo de 3 años y ocho meses que presencié el asesinato.

Un día después detuvieron e imputaron a Omar Leandro Díaz, quien tenía antecedentes penales y psiquiátricos, y que según la justicia fue identificado por una cámara a metros de la casa de Nadia. Y a nadie más.

La familia de la joven denuncia que la investigación a cargo de la fiscal María Eugenia Di Lorenzo es, al menos, ineficiente: “Dijeron que el chico este tenía una obsesión con Nadia, pero nosotras nunca lo supimos, ella nunca nos dijo nada, y nos hubiera dicho”, dice a MU su mamá, Susana Cancelier. “Nadia salía con un tipo casado, la mujer del tipo la había amenazado muchísimas veces, y el detenido era vecino de la mujer, le hacía los mandados: nunca se investigó eso”, relaciona otras posibilidades.

El día que fue asesinada, Nadia planeaba irse de viaje a Chascomús con su pareja, Marcos, que era carnicero. Susana, su mamá, se preparaba para ir a trabajar cuando la policía le tocó la puerta. “Yo pedí Cámara Gesell para mi nieto porque él contaba cosas y nunca lo llamaron”, sigue. “Para algunas cosas la justicia es muy rápida y para otras, muy lenta”.

¿Qué contó?

Estábamos en el hospital, lo estaban revisando porque él estaba lleno de sangre, de la sangre de Nadia, y el policía le preguntó ‘¿Quién fue a tu casa?’. ‘El novio de mami’, respondió él. ‘¿Y cómo se llama?’ ‘Marcos’. ‘¿Y quien le abrió?’ ‘Mi mami’. Ahí fueron a buscarlo y Marcos dijo que en ese momento no estaba, que estaba comiendo una pizza. A él le creyeron, a mi nieto no. Pasaron los días y seguía diciendo que no sabía por qué Marcos le había hecho eso a su mami; yo me aterraba. ‘¿Qué le hizo?’ le preguntaba yo. ‘La mató, abu, él decía que la amaba, mi mami decía que lo amaba, y la lastimó’. Y lo sigue diciendo.

¿Nunca le tomaron declaración?

Nunca. Tiene 6 años, en ese momento tenía 3 años y 8 meses. Esto pasó en febrero y en marzo lo empecé a llevar a la psicóloga, a quien le llamaba la atención que él no decía ‘vino el hombre malo, vino el cuco’, no: él nombraba a Marcos. Yo tengo una cuchilla de carnicero en casa, y cuando la tenía en el secaplato mi nieto se asustaba: ‘Abuela, sacá eso’. Tiene pánico a la cuchilla de carnicero.

LAS DEUDAS DE LA JUSTICIA

■ Es la primera vez que me siento acompañada”, dice Susana frente al Senado Bonaerense el día que se definió que los jueces que pretendieron dejar impune el femicidio de Lucía Perez serán juzgados por su fallo misógino.

Susana llegó allí junto a otras familias para acompañar la audiencia y tomó el micrófono para agradecer “a todos los familiares, porque me enseñaron a construir desde el dolor el pedido de justicia por mi hija”.

Hasta antes de acercarse a la familia



La carnicería

Fue asesinada en su casa frente a su hijo, quien señaló al femicida. Pero la justicia detuvo a otra persona, con problemas psiquiátricos, a quien la familia cataloga como un “perejil”. El recuerdo de Nadia, el del niño, y el pedido de justicia de su madre y amigas, que describen todo lo que no se tiene en cuenta en la investigación. ► ANABELLA ARRASCAETA

de Lucía y a otros familiares que pasaron por situaciones de violencia femicida e institucional, Susana transitaba el pedido de justicia en soledad. “Fue un antes y un después”, grafica. “Ya pasaron 33 meses de lo de mi hija y estaba sola, con mis familiares, pero sola: no me había sentido nunca con personas que habían pasado por algo parecido y sirve muchísimo. En las charlas siempre se habla de los mismo: se ve que no soy la única a la que le vieron la cara”.

Susana se entrevistó con la fiscal María Eugenia Di Lorenzo, de la UFI N°17 de La Plata, después del femicidio. “Me dijo que yo no necesitaba un abogado, que era una pérdida de tiempo, de plata, que no estaba en situación, y que me iba a mantener informada: eso no pasó nunca”.

El colmo es que ni siquiera fue avisada de la elevación a juicio: Susana se enteró cuando fue a la fiscalía porque Omar Leandro Díaz empezó a escribirles por Facebook a amigas de su hija.

Por eso, entre otras cosas, decidió hace un mes buscar abogado y presentarse como particular damnificada. “Tengo deudas hasta acá”, dice tocándose la cabeza, pero refiriéndose al bolsillo. Para poder pagar el abogado en esta etapa de investigación, pidió plata prestada. Luego faltará la plata para pagar los honorarios por el juicio. Una amiga de Nadia cuenta a MU que **están planeando ferias de artesanías, venta de tortas y rifas para juntar la plata y que Susana pueda pagar las deudas.**

El hijo de Nadia, de quien Susana tiene

la guarda, **no recibe la Ley Brisa que le corresponde y por la que el Estado debería garantizar de manera mensual una reparación económica hasta los 21 años, equivalente al monto de una jubilación mínima, y además contemplar la atención integral de salud.**

Dice su abuela: “No tengo nada, ni asistencia psicológica. El nene va a la psicóloga porque la estamos pagando nosotras. No tuve ninguna asistencia del Estado. Tengo otra nena de 19 años que necesita asistencia y si no la pago, no tiene. Él me pregunta qué pasó, y yo no tengo respuestas”.

La situación se repite a lo largo y ancho del país: las familias denuncian que el acceso a la Ley Brisa es difícil, engorroso y lento, principalmente porque el inicio del trámite debe coincidir con el inicio de un juicio. Es decir: para poder hacer el pedido de la reparación económica se requiere el inicio de un proceso penal, lo que implica, entre otras cosas, tener recursos para poder contratar un abogado. Así se alimenta la rueda de la injusticia.

LA TEORÍA DEL PEREJIL

Noelia Quiroga era amiga de Nadia. Se habían conocido porque Noelia llevaba a clases de teatro a su hija con la tía de Nadia. “Tenía un carácter muy fuerte”, la recuerda. Hace un mes, el 11 de octubre, empezó a soñar todas las noches con ella. “No me dejó en paz has-

ta que no ubiqué a la madre”, dice. Desde entonces, la acompaña. Dice: “La causa es un desastre. Por suerte los peritos tomaron muestra de todo pero la fiscal no pidió ninguna prueba. Ella cerró con que había un solo sospechoso, lo imputó y no trabajó más. Se conformó con lo que dijo el novio, que para nosotras es el sospechoso”.

Susana da ejemplos de qué significa sentir que en la fiscalía “le vieron la cara”. Denuncia:

- “No investigaron que mi hija tenía amenazas de la ex pareja de su pareja, que le tiraba el auto encima cuando ella estaba con el bebé a upa. Y la persona que la atacó era vecina de esta mujer”
- “El único celular que se secuestró es el de mi hija, el de nadie más”
- “Hay elevación a juicio con este acusado, pero no hay fecha”.
- “En la causa figura la muerte de Nadia a las 20.15 horas y a mí cinco minutos antes en la comisaría de Ensenada me dieron la llave de la casa. Cuando fui a la casa de mi hija no había un patrullero vigilando: como entré yo, entra cualquiera”.

Cecilia, amiga de Susana desde el jardín de infantes, sintetiza: “Me parece que es para cerrar rápido la causa, agarraron al pibe y ya está”.

Mientras tanto, la familia sigue luchando contra la impunidad: “No nos dejan rearmarnos. Yo me quiero acordar de mi hija de otra manera, no así: sin ella y sin justicia”.

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

Julietta Laso

■

Yo soy del equipo rojo, no sé bien qué significa. Y quienes somos del equipo rojo, solemos cantar estas canciones. Van a sufrir. Y yo también”.

Julietta habla desde el escenario ubicado en el patio del Konex, antes de arrancar con “Trapito”, la canción que alude al personaje creado por el dibujante Manuel García Ferré, el espantapájaros protagonista de una película infantil, que vivía triste por carecer de ilusiones. “No había en tu corazón ni alegría ni dolor, hasta que a tu vida llegó la ilusión”, dice la letra de este clásico tema cargado de melancolía, al que la voz de Julietta le imprime una vibración que estremece.

“Trapito” pertenece a su nuevo disco solista, *La Caldera* y la idea de grabarla apareció una noche en que a Julietta y su pareja, la cineasta Lucrecia Martel, se le dio por cantarla. “Yo me identifiqué mucho con ‘Trapito’ algunos días, y algunas noches también”, dirá la Laso.

Luego de algunas canciones más, el cierre del show llegó de la mano de “Cara de gitana”, el hit que hace 43 años estalló en todas las radios e hizo famoso a su autor, el cantante jujeño Daniel Magal, no solo acá sino también en distintas partes del mundo. La canción aparece en una escena del film *La niña santa*, de Lucrecia Martel, donde Mercedes Morán la baila frente a un espejo.

“Yo soy muy fan de la música que Lucrecia eligió para sus películas y es una canción que me lleva al pasado, además de que compartimos la pasión por ese tema”. Forma parte también de “La Caldera” junto a otras canciones de autorxs como Leda Valladares, Horacio Guarany, Sandro y Enrique Santos Discépolo. Antes fueron *Tango Rante*, en 2010 y *Martingala* en 2018. Así Julietta describe su voz: “Cuando canto sé que sueno como una fonola con tierra”.

En los dos últimos no hay tango sino música rioplatense. “Mi forma de cantar te lleva un poco a ese lugar pero no hay tangos. Buscaba canciones nuevas”. Y ahí conoció al cantautor Diego Baiardi y al guitarrista Lisandro Silva Echevarría, integrantes de la banda Cruz Maldonado. Cuenta: “Me gustaban sus canciones, ahí empezamos a trabajar los tres juntos y para *Martingala*, ellos escribían canciones a medida para mí, yo les decía qué cosas me interesaban, qué me estaba pasando. Es un disco de canciones que las siento muy cercanas porque hablan de un momento de mi vida”.

No quiere adelantar nada, pero asegura que el próximo disco, que saldrá en mayo y en el que está trabajando con Yuri Venturín –director de la orquesta en la que Julietta cantó hasta hace unos años, la Fernández Fierro– va a ser totalmente distinto, cambia la formación y los géneros musicales. Yuri conoció la voz de Julietta a través de las paredes de un monoambiente donde vivía su novia en Parque Chacabuco, vecina de Laso, y la invitó a una prueba para ser la voz de la Fernández Fierro, en 2014, en reemplazo del Chino Laborde. Fue la elegida y debutó en Australia. Transcurridos cuatro años y dos discos, Julietta se enamoró. Lucrecia Martel fue a escuchar a la Fernández Fierro, se conocieron y sus vidas quedaron entrelazadas. Ese ir y venir de Salta a Capital se volvió incompatible con la regularidad de la Orquesta Fernández Fierro, que toca todas las semanas en su espacio del barrio de Almagro.

Trapita

Cantante y cada vez más actriz en cine y teatro, acaba de sacar un disco en el cual reversiona clásicos no tan recordados. Va y viene de Salta a Buenos Aires, entre el tango, las coplas, la huerta y los cerros. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

ENCONTRAR EL NORTE

Cuando están en Salta, Julietta y Lucrecia viven en un paraje llamado La Calderilla, a doce kilómetros de la ciudad; van y vienen de acuerdo a lo que marque la agenda laboral. “Este año fue la mitad del tiempo acá y la otra allá, pero la idea es que sea cada vez más tiempo allá. Yo siempre tuve una conexión muy particular con el Norte: fue el lugar del país al que más regresaba, los carnavales, los encuentros de copleres, era un lugar que me convocaba mucho. Pero nunca pensé que iba a terminar viviendo allí”. La idea de irse de Buenos Aires se reforzó con la pandemia: “Está bueno que empecemos a irnos, que algunas voces circulen en otros lados, no puede ser que todo sea acá; hay tantas cosas tan interesantes por fuera de Buenos Aires. Es un buen momento para irse de las ciudades grandes”.

En septiembre se estrenó el mediodrama *Terminal Norte*, con guion y dirección

de Lucrecia Martel, filmado durante la pandemia en medio de la naturaleza salteña. “Durante el año que asoló la peste, una cantora del Río de la Plata se refugió en el Norte del país. Tenía que preparar un gran show, pero fue cancelado”, así arranca *Terminal Norte*. Un grupo de mujeres corren entre árboles en la noche, portando una linterna: Julietta, la coplera salteña Mariana Carrizo, su hija Michu, cineasta y cantante, Maca y Mar (Las Whisky, hacen noise), la pianista y compositora Noelia Sinkunas, la primera coplera trans de los Valles Calchaquies Lorena Carpanchay, la rapera salteña B Yami. Explica Julietta que el corto fue una posibilidad de mostrar de manera cinematográfica los encuentros musicales que suelen compartir con gente querida: “Nosotras tenemos una religión casi con las tertulias, entonces si estamos en Buenos Aires o en Salta organizamos tertulias. Cuando fue *Terminal Norte*, se volvió más sagrada y la pensamos como un ojo adentro de una tertulia. En ese momento, volver

a encontrarnos, volver a hacer música juntas fue mágico, eso forma parte de nuestra vida. El intercambio humano tiene mucho valor en nuestra familia”.

SUEÑOS DE TANGO

La niña Julietta soñaba con ser actriz y actuar en un escenario, también le gustaba la música. “Nunca dudé, era mi vocación, mi camino. Era alborotada, muy varonera, tenía una actitud muy proactiva en el grupo, tenía muchas amigas”. A los 16 años estudió clown con Toto Castiñeiras, hasta que fue convocado por el Cirque du Soleil y Julietta buscó otrxs maestrxs. Estudió unos años pero abandonó decepcionada el grupo del profesor de teatro Omar Pacheco (quien se ahorcó en 2018 luego de un escrache por abuso sexual) y esto la alejó por un tiempo del teatro. Participó de una obra sobre el Popol Vuh. “Llamaron a un gran compositor y cantante uruguayo que es Alejandro Balbis para dirigir y yo empecé a cantar ahí porque lo requería el personaje. Él me dijo: ‘Negra, vos tenés que cantar’. Yo venía un poco caída con el teatro, sentía que no había dado en la tecla, tendría veintipico, y ahí él me recomienda ir a la milonga Orsai, en San Telmo. Iba todos los jueves, me aprendía un tango y esperaba a las tres de la mañana para cantarlo. Ahí había músicos de tango que trabajaban en el género, dirigían orquestas, como Julián Peralta, Patricio Bonfiglio, entonces yo fui ahí a probar y a la otra semana estaba grabando en un estudio profesional”.

La música ocupa gran parte de su devenir artístico, aunque en este tiempo post-pandémico retomó la actividad teatral. A comienzos de noviembre se estrenó la obra de teatro *Ojo de Pombero*, dirigida por Toto Castiñeiras. “Es volver a un momento donde el teatro era algo hermoso para mí. Me animé con mucho miedo porque hace muchos años que no hago algo así, pero durante todos estos años yo vi toda la obra de Toto. En esas obras está este lenguaje que aparece en *Ojo de Pombero* que para mí es una invención de él, entre lo gauchesco y lo moderno, y cuando apareció con la propuesta, dudé, tuve miedo pero me animé. Ahora estoy feliz, aprendo un montón de los actores, de las actrices, y de él”. En la obra, que explora la magnitud de la criatura mitológica guaraní en lo cotidiano, el personaje que encarna Julietta canta un tema que el músico Lucio Mantel compuso especialmente para la obra.

Pasaron más de diez años desde que Julietta subió a cantar a un escenario, pero eso no impide que siga poniéndose muy nerviosa y preguntándose por qué lo hace. “Siempre la respuesta es que estoy ahí para encontrarme con la gente. Es un momento sagrado, un abrazo enorme, una situación de una adrenalina distinta a cualquier otra cosa. No encuentro esa adrenalina en ninguna otra cosa de la vida más que en un momento de salir a tocar con compañeras, compañeros. Es mágico ese momento: el tiempo transcurre de otra forma”.

Pronto filmará un cortometraje con el director salteño Martín Mainoli y esto representa un nuevo desafío, como cada uno de los que mira de frente y, con dudas y temor igual arremete. Y en cuanto su actividad laboral se lo permita, irá corriendo a La Calderilla a ver a sus perros y a trabajar la huerta que le dio de comer durante la pandemia: “Son momentos de mucho cambio: por ahora camino por los cerros, y no lo puedo creer”.



Entrega final

El Planeta de los CISmios

Como la gente no viajaba, no salía a ningún lado, como la tos lo llenaba todo, y se escondían en sus casas o en refugios improvisados para no ser vistos, llegar a la provincia de Tucumán, fue mucho más tranquilo. El mundo estaba confundido, instalado en ese momento de aparente freno antes del nuevo caos. Y eso nos dio tiempo de concluir este viaje, pero no esta aventura. Esto recién empezaba.

Ya en la terminal de tren, nos esperaban micros, con otras personas trans que habían llegado de otros rincones del país y se iban sumando a esta hilera de exilio buscado.

La ruta 307, desierta hacia los valles, era una postal hermosa de alegría y abrazos, ya estábamos en camino seguro, por lo menos hasta llegar a destino, unas hectáreas en La Ciénaga, así se llama este rincón del mundo, a donde íbamos, que ni en los mapas figuraba, de hecho, quienes lo habitaron siempre, se decían que eran de Santa Lucía, pequeña ciudad a un kilómetro de allí, en donde está el último gran ingenio, ahora abandonado, que les hacía de referencia. Allí nació y vivió mi abuela Rosa, y su mamá y su papá antes, allí terminó sus días esta tucumana, de voz finita y risa libre, y

dejó una tierra con huerta y un río cerca, allí, esta abuela me dijo “Buena Vida y Poca Vergüenza” cuando de chica, esta marica le preguntó que cómo hacía para estar tan linda, “Buena Vida y Poca Vergüenza” es lo que respondió y ella nunca supo del todo las alas enormes que me daba, ella que quizá lo pudo poco, frente a un mundo diseñado en su contra, ella nos recibía en su tierra otra vez, como un enorme abrazo ahora elevado, y ahí nos soñaríamos otro comienzo, las travas, las personas trans que se nos unían y sobre todo esas crianzas.

Nada hacía prever que lo que nos esperaba sería fácil, nada, construir otro lugar, no es solo construir casas, es construir otro modo, otras lógicas, otras nuevas amorosas formas, ser bien distintas a lo conocido, no querer, en definitiva, ser ellos, ese mundo que tose y tose su fracaso, pero que sigue ahí afuera, confundido ahora, pero siempre amenazante, en aparente agonía pero que ya encontrará la forma de complicarnosla. Ese sistema que cuando le pasa lo peor, solo sabe ser peor. Pero nosotras no somos las mismas, nosotras estamos en movimiento, como ese Estrella del Norte, al que abandonaron y que igual nos trajo a destino, desvencijadas pero enteras.

Por eso lo primero que hicimos, luego de recorrerlo al lugar un buen rato, fue construir una apacheta con piedras del lugar, y en ronda cantarles a la Rosa y a Gilda para que nos den las fuerzas para intentarlo.

“No puede existir algo nuevo sin también nuestras antepasadas guiándonos”, decía Malva y gritaba nombres de travas olvidadas, y las crianzas se sumaban a este lumpen aquelarre con sueños y deseos que expresaban mientras bailaban las palabras.

“No puede existir algo nuevo, sin las nuevas palabras”, decía la Morena, que se puso una flor silvestre en el pelo, pero que no soltaba su palo de amasar.

“Bien tribu, a descansar que mañana hay mucho por hacer”, avisaba la Misha, que sabía que temprano, junto al armado de todo, seguía el entrenar y entrenar.

No puede existir algo nuevo, sin nosotras soñándolo, esto recién empieza.



Miradas

Era una media mañana de muchas toneladas. El cielo agriado y el calor húmedo anunciaban la escasa piedad de la primavera.

Salí de mi dentista sin gritar ni buscar un hombro donde llorar lo que no es usual por dos razones: soy hombre flojito y los dentistas son una secta donde su dios es el dolor.

Una mixtura entre terrorismo bucal y sanación con sufrimiento.

Ligeramente feliz, resolví celebrar mi paso por el consultorio sin tragedias y me acerqué a una confitería a tomar algo. Lo frío me estaba permitido. La confitería ubicada en ese centro inexplicable de Lomas de Zamora llamado Las Lomitas, surgida a fuerza de dinero más inexplicable aún, recibió a mi costado burgués, siempre dispuesto a orientarse por el principio de placer.

Dos filas de mesas y sillas al aire libre, haciendo ángulo en la esquina, sobre una vereda muy ancha. Con buena distancia entre sí proponían un estar sin demonios sanitarios evidentes.

Esperando al mozo, la vi sentada frente a mí, en la otra fila de mesas.

Joven, bella hasta el ahogo, pelo azabache muy largo y un espléndido conjunto deportivo completamente negro. Ojos oceánicos y una campera entreabierta hasta la mitad de su torso que no mostraba nada y sugería todo.

Leía un libro atentamente y nunca, nunca me vio. Y si lo hizo (¿por qué lo haría?), jamás me enteré.

La llegada del mozo me sacó de un estado de éxtasis visual peligrosamente inclinado a ser considerado como una conducta invasiva, prepotente, indiscreta.

¿Alguien creería que simplemente me quedé fascinado?

Abrí mi libro, pero no leí.

¿Qué separa la mirada fascinada de un varón cis, blanco, adulto veterano, clase media, sobre una morocha que se le ocurre muy bella, con la mirada de un viejo verde

baboso y lascivo?

¿Un concepto? ¿Un error?

¿Cómo diferenciar las miradas que aprecian de las miradas que insultan?

En otra mesa cercana, detrás de la morocha que nunca me miró (¿qué era lo que leía con tanta atención?) había un muchacho joven, delgadísimo, vestido con ropa que le quedaba enorme, multicolor, un gorro piluso también multicolor y un copa helada intacta.

Estaba con los auriculares puestos y balanceaba la cabeza de un lado a otro con entusiasmo. Contra lo usual, no cantaba a los gritos sino que hacía mímica.

Había algo espasmódico en sus movimientos que no me cerraba. Algo.

¿Qué escuchaba el chico del gorro piluso y que leía la morocha que nunca me miró? ¿Cuáles son los muros que me impidieron pararme y preguntar, preguntar y luego retornar a mi mesa?

Mientras tomaba lentamente una cerveza de frío vacilante, vi llegar a un hombre mayor, post 70 pirulos, de caminar inseguro y sentarse trabajosamente en la mesa del chico multicolor. El chico del gorro piluso salió de su mundo, se sacó los auriculares, se levantó velozmente, le dio un abrazo de esos que nos faltaron tanto tiempo y un beso con ruido como los que nos pedían las mamás y las tías.

Escuché un “¡abuelo!”, como un festejo navideño.

Mi libro dormitaba mientras me preguntaba que empezaban a hablar ese muchacho/niño y su abuelo. Veía la sonrisa iluminada del muchachito multicolor que desbordaba de felicidad mientras hablaba y gesticulaba y callaba todo a la vez.

La morocha seguía leyendo sumergida en un mundo que no era el mío.

¿Cuántos mundos hay?

En su mesa había ausencia de papeles, resaltadores y lapiceras. No estaba estudiando.

Como un trueno, en la esquina estalló una constelación de insultos que una voz mascu-

lina le dirigía a alguien. Una voz potente, sonora, limpia, furiosa.

Lo vi. Lo conozco. Muchos lo conocemos. Lo conocemos y no sabemos nada.

¿Lo conocemos?

Moreno, pelo ensortijado, robusto, debe medir algo menos de un metro setenta y no llega a los 40 años. Sucio desde el infinito, pobre desde antes de ese infinito.

Yira por el centro de la ciudad y cada tanto se desatan sus demonios e inicia brutales discusiones con sus fantasmas. No hay aviso previo, no hay lugares prefijados, no parecen existir estímulos externos.

Su reacción es extemporánea, vigorosa, furiosa, con un repiqueteo: “Te dije que te vayas”.

Es inofensivo pero asusta cuando explota su ira.

El abuelo del chico multicolor se paró inmediatamente con sorprendente agilidad y cubrió con su cuerpo al nieto aunque el hipotético peligro estaba lejos. El muchachito multicolor miraba agarrado del brazo de su abuelo.

Un gesto de cuidado veloz y fuerte que daba cuenta de una fragilidad particular en el protegido

La morocha cerró su libro, dedicó una mirada sin curiosidad al sujeto del escándalo, volvió a abrir su libro y continuó leyendo.

Las historias transitan caminos fatigados: que es un abogado que enloqueció, que es un ingeniero (¿porqué nunca un albañil?), que le ocurrió una tragedia familiar, que siempre fue así, que lo abandonaron de niño...

Lomas de Zamora abandona a los desvalidos como la ciudad de un millón de habitantes que es y chismosea como si aún fuese un pueblito quieto y pecador.

Los mozos calmaron rápidamente los demonios del hombre sin nombre, que todos conocemos y que nadie sabe de él.

La escena no duró más que un minuto.

Se fue manso, con sus bolsitas llenas de misterio.

Igual y distinto que el libro de la morocha.

Igual y distinto que la conversación que el abuelo y el chico del gorro piluso retomaron.

Me fui despacio, en una mañana agrisada y húmeda aplastando la polis indiferente y multitudinaria.

Con la duda cartesiana. Con la ignorancia socrática. Vaya novedad.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción
Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Pablo Marchetti, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Francisco Pandolfi, Anabella Arrascaeta y Susy Shock.
Editora de tapa
Claudia Acuña
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri, Martina Perosa, Nacho Yuchark, Sebastian Smok y Anahí Bazán Jara.
Diseño integral
Sebastian Smok
Tapa
Lina Etchesuri (foto) y Sebastián Damen (diseño)
Corrección
Graciela Daleo
Agradecimiento a
Giyo Bustos

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267



#EstudiáEnLaUNDAV

— www.undav.edu.ar —

**UNDAV2011**

**undav_oficial**

**UNDAVOFICIAL**

**(011) 4229-2400**

**info@undav.edu.ar**



15 años haciendo MU, gracias a nuestrxs cómplices



Suscribite